

Reina Diez

Entrevista por: Ludmila da Silva Catela.

La Plata, 19-01-97 / 28-01-97

La vida antes de la década del 70.

L- Como era la vida antes de la década del 70.

R- Antes de la década del 70, uno tiene que establecer muchas cosas que se están produciendo. Bueno, yo en realidad era de un pueblo, de Junín, ¿no? Una ciudad, una ciudad que progreso mucho, pero que no deja de ser una ciudad provinciana, ¿verdad? Mi padre era periodista, pero estaba educado en ciertos cánones, ciertas cosas de manera que era un periodista conservador, conservador.

L- ¿Era argentino?

R- argentino, sí, argentino. En la vida pública, al manifestarse, al hablar en público, ser votado a veces para algunas cosas, acusaba los perfiles del hombre que quiere la tradición, que quiere la conservación de lo que hay y que tiene miedo en realidad, no se lo va a confesar a nadie, nunca de lo que tiene miedo. Pero tiene miedo de perder su índice de valores y de que todo lo que le sirvió para escribir, para hablar, para ser rotulado, para algunas cosas, desaparezca. De todas maneras, el murió tan joven, que no tuvo lugar a disentir conmigo, porque yo tenía 9 años. Él había tenido muy buena salud, pero después, una complicación en los riñones, además tenía ya la catadura de la conservación, de conservar para no perder nada y además pasó todo en esos años... yo por supuesto estaba contaminada con los que se escribía en esa imprenta, con lo que se decía, con las revistas o diarios como “La Fronda” y otras cosas así que eran una bazofia, pero que a mí me parecían que eran la gran cosa.

L- ¿El escribía para algún diario?

R- No, el escribía para su diario que se llamaba “El mentor”.

L- AH, tenía un diario.

R- Sí, sí, eso es. Era un diario, de manera que yo frecuentaba mucho a ver que estaban haciendo los linotipistas, era la época en que primero se trabajaba así, de esa manera, con el plomo. También había unas luchas entre conservadores y radicales que eran bastantes peliagudas y lo que en esa época se estilaba, sobre todo los más patoteros eran los radicales y había más gente joven, entonces por ahí se enardecía y hacía cualquier cosa, entonces iban y volcaban todo el trabajo que se estaba haciendo, en esa noche hacían un batifondo, se mezclaba todo (en referencia al trabajo de los linotipistas), se atrasaba todo de nuevo, era como mala educación ciudadana, ¿no es cierto? Ahora el otro lado se lo contestaba, se lo denunciaba, se era perseguido, le llamaban algo así como la “época brava”, la época brava de la política. Porque era así: te puedo hacer poner preso te pongo, que no hay nada que hacer, así estuvo mi padre más de una semana detenido, claro, sin presunción de que pudiera haber no sé qué cosa, bueno, nada, pero como era otra época, por mala que fuera no le tocaron un pelo, nadie lo torturó, esas cosas fueron inventos, maquiavélicos que llegaron con otro tiempo, con otras contaminaciones ajenas, un sentido de desvalorización de la vida humana, todo eso ¿cuándo llega? Después de las guerras, ¿no es cierto? La II Guerra, sobre todo, Hitler, el nazismo es una escuela de crueldad inútil, de desperdicio de la vida, de desvalorización. Y la gente que lo sostenía, la gente que lo sostenía, porque se olvidan a veces, pero yo ya para esa época había crecido bastante y me daba cuenta de que la gente bien, la gente de “probo” como le suelen decir, los que ocupaban puestos municipales o nacionales, todos habían sido primero de Mussolini, incondicionales, se hacían grandes fiestas en las embajadas, en las embajadas cambiaban de rol puede decirse, eran como intermediarios de aquel tipo de poder y después con Hitler también y con Hitler un

peligro muy grande de que las poblaciones fueran absorbidas por ese tipo de políticas, en una forma de que perdieran... Porque era todo tramado por la política que se quería de avasallamiento y de una unificación sobre la fuerza, sobre el sentido de los valores que les daban a ellos, en el Brasil se mostró mucho. Sí se vio mucho en el Brasil, ¡sí! Después compraban campos, tierras, poblaciones casi enteras y todo se iba inoculando de ese veneno. Y como mucha gente no entendía nada y creía que eso era el orden y había habido una época un poco turbulenta. Porque en Argentina se fueron sucediendo los momentos de una pasividad casi suicida con otros momentos en que todo estalla y todo va por cualquier canal, por cualquier nivel. Porque ahora lo que tenemos es nefasto, pernicioso, todos los adjetivos podemos dárselo, las consecuencias... Se estaban madurando otras cosas y nadie se daba cuenta.

L- Volviendo para atrás, ¿en qué año su padre era editor?

R- Y bueno él fue editor durante 15 o 20 años, desde el 14 por ahí. Mi madre era una mujer muy interesante, muy inteligente. Ella ... era una época en que las mujeres poco trabajaban, a no ser en cosas manuales o que se yo, que sea peluquera, muy bien, que sea modista también, ahora ya que escriba en un diario, ya no era bien visto. Bueno a ella le había costado un poco acostumbrarlo a mi padre, ella escribía en el diario. Sí yo tengo por aquí papeles que he guardado, algunos están todos desteñidos, hay un par de novelas sin terminar. Ahora las costumbres de la época, eran primero prohibitivas, pero si, si vamos a escabullirnos de lo prohibido, escóndanse con el antifaz de un seudónimo. Claro, y ella también lo hacía, ¿cómo era su seudónimo?, venía a ser, Julio César, no, pero algo así como no sé qué, masculino, masculino, eso es. Y no se puede de golpe y sin transiciones, ella había vivido mucho en Santa Fe, sí, en Santa Fe había estado mucho con unas familias donde vivía su hermana, que estaba casada con un mayordomo de una estancia, de una de esas estancias muy encumbradas. Muy qué de presentación de

la gente, que invitaban a todos los que venían de afuera, se lo invitaba al Príncipe de Gales, se lo invitaba al príncipe Humberto, al de Italia, toda esa cosa, un mundo muy extraño.

L- ¿Cómo era el apellido de su mamá?

R- Wilson, claro por eso yo mucho tiempo escribí firmando Wilson. Reina Suarez Wilson, después ya me saqué un poco el Wilson.

L- Como era la vida en su casa, había muchos libros, ¿mucho cultura?

R- Libros había, sí. Yo leí toda mi vida, desde que aprendí el abecedario ya empecé a leer. Poco a poco me iba saliendo de los cuentos calleja u otros tipos de cuentos para entrar en cosas que parecían más reales, también hojeaba el diario. Ahí se recibían muchos periódicos y como yo estaba torcida mentalmente para la selección de las cosas, “La Fronda”, que era un periódico que era reconocido que era mafioso, que era de todo lo que se podía pedir, estaba contra la gente luchadora, contra los pobres, con todo eso, pero a mí me parecía que estaba aparentemente escrito de una forma delicada e interesante, pero esa fue una de las cosas que empecé a arrojar por la borda. Que “La Fronda” era, no sé si te acordás de lo que has estudiado, que movimiento fue el de “La Fronda”, ¿no?, en la historia. Bueno, eso de “La Fronda” fue un movimiento medio prodigado por reyes, fue francés, un movimiento que quería ser independiente, pero sobrepasar un poco los poderes de los mismos reales. Ahí se destacaban las mujeres, esas novelas antiguas en esa época, yo leía todas esas colecciones. No solamente Julio Verne, sino de Dumas, claro eso es, las obras de Dumas se iban relacionando con lo que seguía y siempre había historias de amores contrariados, en fin, de gente que preparaba motines, y que realmente las mujeres, en ciertos períodos tenían gran poder, salían con sus polleras por el suelo, pero había sido el poder de las favoritas. Porque todas esas madame Dubarry, todas las demás eran mujeres que no sabían nada, no, al contrario,

trataban de saber para ver si lo podían dominar al hombre, ¿no? Lo tenían sujeto porque eran su favorita, pero si le podían sacar más, mejor. Bueno entonces todas esas cosas yo las leía y me iba formando una pseudo-cultura porque, por ejemplo, si trataba de un movimiento revolucionario de Francia, y esas cosas, eran partes que estaban tomadas de la realidad, ahora uno, yo por mi parte, he reconstruido alguna de esas cosas a través de las películas, porque las películas han vuelto a presentar imágenes de mujeres que no eran “Hay de mí”, sino que se enrolaban en alguna cosa y estaban, por ejemplo, en la Revolución Francesa. Hay una película que siempre saca a alguien que está tejiendo, la tricotes y ella mientras teje, lo que teje son los nombres de los realistas que tiene que caer. Claro así que bueno vos ves que yo me estaba adobando, yo misma para cosas un poco más...

L- ¿Usted estudiaba en la escuela pública?

R- Claro. Siempre estudio en escuelas públicas y había una fuerte dosis de nacionalismo. Había una fuerte dosis de nacionalismo, se conmemoraba todo, todos los actos. Se hacían desfiles, se hablaba en público, todas esas cosas. Se ocupaba profundamente de la individualidad de los jóvenes, de los niños, era una cosa medio estándar. Sin embargo, standard o no, algunas cosas que se han perdido, había como que reconstruirlas, aunque más no fuera para un período escolar. Por ejemplo, ahora los chicos leen muy mal, no saben leer, no entienden mucho lo que leen, no tiene vocabulario tampoco, ¿no? Y no tienen ninguna culpa de eso, ¿verdad? En cambio, eso era muy criticado, el que se hiciera un dictado, por ejemplo, sin embargo, el dictado no es una copia, la copia es una cosa que se uniforma con aquellos y puedo estar pensando en los pajaritos y lo estoy escribiendo. En cambio, lo otro no, el dictado tengo que estar atento si yo pongo esto o aquello, entonces a mí me parece que con el afán de que no quedara nada de lo viejo, y establecer todo lo nuevo, cierta cosa no se ve que

reaparezcan, y uno a veces se encuentra con jovencitos que realmente no saben pensar, no saben escribir, y ni siquiera modulando, ni nada, porque nunca se les ha enseñado. Este puede parecer un lamento de vieja, que ve que se van sus cosas, ¿no?

L- ¿Usted tenía hermanos?

R- Un hermano solamente, sí, un hermano que realmente después, mostró que también él estaba más influenciado por la derecha que por la izquierda, y tuvimos primero algunos problemas, ya cuando yo tenía 18 años, 17 años.

L- ¿Cómo continuó la familia después de la muerte de su papá?

R- Bueno, la familia continuó porque mi mamá se puso al frente, ella no podía seguir con el periódico, no seguí, pero con el taller de obras sí. Esos talleres en los que se hacen cosas, ella tomo su... se empezó a vestir un poco masculinamente con la corbatita, la cosa tenía también por un lado la rivalidad, o ceder, como esa de firmar Julio Cesar, cuando era Jessie Wil, pero ella por entonces firmaba Jessie Wil, había sido un paso que lo dio ella sola, Wil era una abreviatura de Wilson y ese Jessie es también una abreviatura pero yo no recuerdo de que, como Justina, una cosa así, me parece que es Justina, entonces ella escribía siempre y le contestaban cartas y esas cosas. Y ella con un poquito más de tiempo, yo terminé mi secundario, estudié en Junín, en una escuela pública, había unos buenos profesores, otros, no, había unas calamidades. A mí me entusiasmaba el estudio, me gustaba muchísimo, leer, estudiar, entonces, yo había hecho la normal, así que tenía el título de maestra, pero a mí me interesó también, dar materias compensatorias del bachillerato, entonces rendí ese examen y después con el doble, no viene a ser un título, pero con la doble certificación de dos cursos, un curso normal y un nacional y otro, curso de otro tipo, entre a estudiar en La Plata.

L- ¿En qué años estudió la secundaria?

R- Y en el 16 me parece, 16 tenía yo y cumplí 17.

L- ¿Había muchas mujeres que hacían el secundario?

R- No, no. Que hacían la secundaria sola, sí, había, ya iban al Colegio Nacional.

L- ¿Cómo era el secundario en esa época?

R- Bueno, era muy parecido a cualquier otra escuela. Estaban las chicas, un poco la tendencia está para aquel lado y los muchachos de este otro, mientras se derretía el hielo. Por ejemplo, ellos en realidad yo, después cuando trabajé, porque yo trabajé en Los Toldos, en cierto momento estuve dos años en los Toldos, bueno, pero eso lo dejamos para después.

L- Los profesores ¿eran hombres o mujeres?

R- Era más o menos mixto. Había profesores, los que generalmente venían del Nacional, estaban más instruidos, eran más capaces, porque los que estaban en la Normal sabían ser maestras jubiladas o personas ya de mucha edad que se olvidaban de todo y que me acuerdo una que se empezaba a pasar con el papelito y después volvía a pasar para allá y los chicos diablos personificados, uno se paraba para ver el momento en que iba a deslizar el papelito en el escote...

L- ¿Había discusiones políticas en la escuela?

R- No, no. Eso no, anda, no voy a decir que era una ciudad clerical. Junín, pero era una actitud que estaba en eso y que la pequeña burguesía era la dominante, todo funcionaba muy relacionado con la Iglesia. Yo mismo pase por un período de mucho fervor, sí, sí, un período en que yo no faltaba a misa, no faltaba a la misa, no faltaba sobre todo cuando se hacían las conmemoraciones de la muerte de Cristo. Además, ahora también ha cambiado todo en absoluto, venían de Bs As o de otros lados, ¡oradores, oradores sagrados, esos oradores sagrados empezaban ahí a remontarse a la maldad con que nosotros estábamos matando por Segunda vez a Jesús y que se yo!, unas cosas tan truculentas, todos éramos chicos, nadie hacía la comunión pasando los 8, 9 años, lo cual

es un absurdo también porque si no hay opción posible. Además, una tendencia a hacer llorar o sufrir como si debiéramos sufrir ahí por lo que sufrió la crucifixión, de manera que estén, en todo ese tiempo, yo también estaba en el coro de ángeles, de ángel creo que no tendría mucho porque me gustaba corretear, andar en bicicleta y todo eso, mucho no andaban las chicas todavía.

L- ¿Sus padres eran muy religiosos?

R- No, no, no. Nada de eso, mi padre no era religioso y ella era medio de influencia luterana, claro, era otra cosa, sí, sí. Así que no, pero primaba el asunto de estar en el ambiente y como no se va a hacer el traje blanco y como no va a llevar el tul y bueno esa cosa de mediocridad.

L- ¿Cómo eran las relaciones hombres mujeres?

R- Los hombres no se jactaban de saber cosas y estaban amoldados a la vida general y eran bastantes respetuosos, es decir no se oía una palabra más fea que la otra, no esas cosas no.

L- Su madre era conocida en Junín, ¿participaba en alguna asociación?

R- No, no. Ella tuvo la participación que pudo tener una persona que estando al frente de un diario tiene y que fuera llamada a integrar alguna cosa. Pero ella no tenía una afición para nada de tipo público. Claro, además, la hija, yo ya era grande, mi hermano también era mayor y yo también me casé joven, ya se sentía medio como abuela y medio como retirada, seguía leyendo, eso sí, seguía leyendo y haciendo a veces una crítica, mandando esas cosas al diario.

L- ¿Usted se casó antes de venir a La Plata?

R- Claro, claro, sí, sí, sí. Bueno, yo me casé en el año a ver la relación, no me puedo acordar el año, si fue el año 33 me parece, el año 33 sí.

L- ¿Cómo fue la decisión de venir a La Plata?

R- Y bueno, a La Plata venían muchísimas mujeres, si, ya era un lugar... algunas venían de Córdoba, los habitantes, los estudiantes. Pero había una cantidad de mujeres, la mayoría. Yo empecé también con la mayoría enrolándome en derecho y lo tomé con mucho entusiasmo al principio, me gustaba mucho la historia, entonces al principio, derecho romano, que la parte de historia, todo eso me agradaba y me movilizaba para estudiar. Había examen de ingreso. Pero cuando ya hubo que meterse de narices en los códigos, tal cosa, este punto, tal memoria. Ahí yo vi que no me gustaba y como al mismo tiempo estaba escuchando y me gustaban las letras, las cosas de las letras, entonces completé con algún examen la introducción a la literatura y entré a letras para estudiar. Yo me casé tres años después en La Plata con un juninense y después nos fuimos a vivir a otro lado.

L- ¿Cuál era la opinión de su marido sobre el estudio?

R- Bueno él también estudiaba, pero en realidad quedó muy frustrado porque sufrió una injusticia muy grande, La Plata era preferida de la gente como Santa Fe y algunas cosas así, porque tenía fama de ser ecuánime, de ser justa, en cambio Buenos Aires había un corrillo de gente, sobre todo en Derecho, de gente que se atribuía como herencia que tenía que pasar, el padre venía de Derecho, bueno, el hijo iba a Derecho también y entonces se procedía de una manera muy injusta con respecto a los estudiantes. En esa época a mí me interesaban mucho también las lenguas y entonces estaba estudiando francés bastante y yo lo podía preparar, ayudarlo y lo hice, lo ayudé, el examen tal como estaba escrito era la tontería del mundo, no era nada, pero cuando llegaba a la efectividad era un colador. Ahí pasaba toda la gente de títulos, de dinero, de estancia, eso pasaba y bueno eso entonces coincidió para que le causará un desánimo, para estudiar porque todos le decían que él tenía buena expresión, buena locución, leía mucho también, sobre todo leía cosas digamos de actualidad. Así que se sintió herido y

yo lo estimulaba para que reaccionara y volviera, pero se fue quedando en eso, ¿no? Entonces después trabajó en otras cosas de escritorio que también tenía que hacer, pero ya no pensó más en el derecho y yo por mi parte, yo lo había dejado cuando esos códigos parecía que me querían disolver a mí. Ya no me interesaba.

L- ¿Cómo era la universidad en esa época?

R- Bueno la universidad tenía pocos alumnos, tenía pocos alumnos y predominaban las mujeres, claro, predominaban las mujeres sobre todo en las materias como Letras, había cursos especiales de otras cosas. Psicología, de sociología, todo eso no estaba todavía, va a haber dos veces en que desaparezcan todas esas cosas, todos esos márgenes de estudio que son de pensamiento, de revisión de otros pensamientos, todo eso después lo van a hacer desaparecer igual los de la represión. Cuando viene la represión se ocupa no de agregar, de mejorar, no sacar: vamos a sacar qué es lo que no hace falta, ¿qué es lo que sirve para diversiones al alumno y que no? Esto le pasó a mi hija, mi hija estuvo 7 años y cuatro meses detenida en Devoto sin causa abierta, sin llamada de un fiscal o de quien fuera, un juez, una apertura de algo que se la escuchara, esos 7 años y 3 meses, de que se la acusaba, ella era rebelde por supuesto, se sentía revolucionaria, leía lo que quería, la entusiasmaba el Che Guevara, todas esas cosas, ¿pero estábamos en un país libre o en que estábamos? Bueno entonces la universidad en esa época estaba restringida, las muchachas estudiaban todas Letras, se consideraba que estaba bien si se estudiaba para ser maestra, profesora, ir a música, todo eso. Ahora ya en esa época en que yo empecé a estudiar, es que se recibió la primera doctora que me acuerdo en este momento, una mujer que le costó mucho, yo he perdido mucho la memoria, perdí muchísimo. Esa persona que le digo, esa mujer, sufrió mucho para que le concedieran el título de doctora. Sufrió la burla de sus compañeros, trataban de humillarla, por ejemplo, cuando le tomaban alguna cosa, alguna revisión de cosas que había que hacer, tenía que

ser sobre sexualidad o sobre alguna cosa así que ahora es pan comido, no le importa, al contrario, ¡puede ser que le interese más o que se yo!, pero ese caso era porque la querían humillar, ponerla colorada, verla mal. Era una cosa muy mezquina que había, muy sucia, de competir el varón. Pero no duró mucho, porque las mujeres empezaron a anotarse en Medicina, Farmacología y no tanta Letra, tanta Letra.

L- ¿Había muchas mujeres en Letras?

R- Claro, si había muchas sí, sí. Discriminación por ser mujer, ya te digo fue interna de algunos tipos muy descalificados, que tenían que quedar para hacer esa cosa tan pobre, pero no duró mucho tampoco, debe haber habido personas sensatas que llamaron o que pusieron algo. Algunas veces yo notaba, que cuando nos tomaban exámenes, que buscaban algún, algún punto, no ya del tipo de avergonzar pero sí a ver si esto que estaba con la letrita chiquitita aquí, esas pavadas de la minucia y durante muchos años, por lo pronto yo le pude ir siguiendo en Letras, porque como yo ya me quedé a trabajar en Letras, que solía formar mesa con otros compañeros que estaban también de ayudantes de literatura y nos decíamos porque le seguirá preguntando esta mujer lo mismo que le preguntó, una vez, si se da cuenta de que esta confundida, de que no puede salir, porque no le cambia de tema, una ganas de agarrarla a trompadas, había de todo.

L- ¿Que influencias tenía la universidad?

R- Había mucha influencia de España. Había una cosa normativa, bastante relevante con respecto a España, como que todos los mensajes que vinieran de la literatura, la política no asomaba para nada aparentemente, porque siempre hay un cierto tipo de política restrictiva y después empezó a tomar mucha importancia las lenguas, inglés, francés. Inglés y francés se estudiaban mucho. Entonces se formó dentro de humanidad, una especie de cosa diferente, porque ellos daban como letras, letras francesas o inglesas,

entonces venían algunos malestares, entre alumnos de una clase, alumnos de otra. De todas maneras, en esos años lo que llegaba a ser un presidente de centro, o un secretario d unas actas especiales, es decir hacían una cosa selectiva, siempre selectiva, en el sentido de que había como un reconocimiento de que bueno, nosotros también lo que podemos, pero y de acá que sale.

L- ¿la política era importante en su vida?

No, en esa época no. En esa época para mí lo importante era estar en el cumplimiento bien, adecuado de las cosas que se enseñaban dentro de la facultad. Todavía no se colaban así, los estudiantes, no estaban digamos tratando de organizarse, pero por lo menos en los últimos años, cuando yo lo vi muy claro eso, y como yo era ayudante, era ayudante de cátedra, entonces aprovechaba la literatura que tenía por antigua, que sea para mostrar las fases de la vida, por ejemplo el lazarillo de Tormes, a mí me servía para hacer ver como después de lo rica que había sido España, con los tesoros de América y la falta de visión, los malos gobernantes, habían convertido en un país de mendigos, que no encontraba de manera que yo siempre tenía la manía de buscarle algo que se conectara con una cosa de la realidad, buscar alguna cosa que hiciera pensar. Se leían libros importados, muchos, pero también hubo grupos editoriales que vendían con facilidades, después hubo también algunas personas que eran profesores o no lo eran, pero que les gustaba formar grupos de conversación o análisis. Había algunos profesores muy buenos que trataban de generar no la repetición sino la intervención propia y la crítica y la crítica como un elemento importante para uno llegar a madurar y dar mejores frutos, no es cierto. Había otras personas, algunas andan todavía por ahí dando vueltas que creían en el pasado como lo mejor y entonces era una cosa reverencial, porque viene de tal lado, no podemos tener una crítica, al contrario, había que hacerle notar que las lecturas tenían que ser inteligentes.

L- ¿Todavía seguía siendo católica?

R- Ah, no, no, no. Era ya había recontra pasado, ¿no es cierto? Seguro el ángel de la caridad ese que desfilaba y movía las alitas que tenían unos resortes y no sé qué y que se paraba en las esquinas para santiguarse y persignarse, ya era de los más atrabiliario y rechazaba, incluso ya me había hecho socialista. Había notado que para mí todo conservador y radical son más o menos, que me perdone mi papá, más o menos parecidos y aquí lo único que se ve es el socialismo.

L- ¿Cómo se hizo socialista?

R- Bueno para empezar yo tenía un miedo espantoso, yo los consideraba este.... {FIM LADO A} Me acuerdo una vez, claro, en mi casa siempre se hablaba muy mal de los socialistas, mi mamá no, pero mientras estaba papá, ella era media radical, era radical, una que otra vez le había escrito a senadores, diputados dándole alguna g sugerencia, le escribió a Palacios, Palacios era un hombre muy culto, pero tenía una debilidad por el sexo femenino, él siempre estaba medio enamorado, entonces a la carta de ella que era muy respetuosa y ceremoniosa y que se yo, pero ella no por ahí alguna cosa que no le gustaba y le habló que era viuda, que tenía hijos, que sus hijos estaban estudiando y entonces el ya cambió, se sacó el sombrero naturalmente y cambió el tono de las cartas, un tiempo se escribieron nada más, después ya no.

L- ¿Usted tiene esas cartas?

R- No, esas cartas no las he podido conseguir, esas las tenía ella y tengo cartas, sí que ella me escribía a mí, cuando yo estaba en La Plata. Pero eso que te iba a contar es cómico, de cuando yo les tenía miedo a los socialistas. Andaba por la calle, se hacían manifestaciones en Junín. Manifestaciones en las que iban hombres adultos, no iban mucho los jóvenes, no participaban todavía en cosas así, ni tampoco los obreros estaban agrupados como para hacer, ellos lo hacían interno, sus movimientos e iban a Buenos

Aires. Era la época en que eran los ingleses, los ferrocarriles. Mi suegro era muy partidario de los ingleses y solía decirme que nosotros le vamos a tener que pedir de rodillas que vuelvan, decía él, era delegado, iba allá a Buenos Aires, le conseguía algunas mejoras, pero como era español, era muy anticuado en sus ideas. Bueno ese día que yo te cuento, yo venía tranquila por cerca de la plaza, que crucé para llegar por otro lado a mi casa y siento unos cánticos y unas cosas proferidas con una música al mismo tiempo, la cuestión es que me asusté mucho y me metí detrás de un zaguán, así que esa fue la muestra de que yo consideraba realmente esa gente mala y pervertida, quien sabe lo que sería de mí si yo no me escondía, bueno era chica, ¿no? Bien chica. Después tuvieron un tiempo una mala costumbre política, que mi mamá también participó y era que cuando venía un conferenciante o había un conferenciante, hablaba en la plaza, esas cosas y se le ofrecía un ramo de flores y mientras tuve 7,8 y hasta 9 años a mí me empujaban con el cosito así para que le entregara la flores, hasta que las pisoteé una vez y dije que no, ¿porque tenía que ser siempre yo?, además el tipo me besaba después y eso no me gustaba mucho tampoco.

L- ¿Cómo fue que se convirtió en socialista?

RY: bueno cuando yo llegué aquí, venía con el asunto de que los conservadores habían hecho una buena obra, de que los radicales eran medios mutineros, pero realmente también que La Fronda era un periódico serio, pero al mismo tiempo era muy curiosa y me gustaba todo, los estudiantes recién empezaban a organizarse en grupos distintos y se juntaban después de las clases en un aula, un aula vacía, no le preguntaban a nadie, el que quería se arrimaba a hablar, a oír. Entonces yo también un día, yo iba a las clases, cuando terminaban las clases, en vez de ir para el lado de salir que era hermosísimo porque había unos pinos tan lindos, se daban clases, estaba Maraso Roca que era tan fino, tan romántico y entonces terminábamos viendo las estrellas. Entonces yo me iba,

me sentaba y empezaba a escuchar y la pucha todo lo que yo escuchaba, las cosas de Lisandro La Torre, la muerte del diputado, esto y aquello, lo de más allá, es como si hubiese sido otro idioma, cosas completamente nuevas, distintas y no había contras, todos los que estaban asentían, agregaban. Así que yo pensaba, por lo pronto estarían muy equivocados, puede ser ¿no?, pero era raro que todos estuvieran equivocados y yo hubiera traído esos conocimientos exactos, sobre las cosas, ¿verdad? Entonces yo empecé a meterme, empecé a meterme con cosas y se empezó a hablar de las cosas estudiantiles. Porque no marchaba esta cátedra, porque no se hacía aquellos y yo escuchaba, escuchaba, escuchaba todo y llegó un momento que bueno, ya me saludaban, ya sabía el nombre de uno o de otro, o de las chicas también, había unas cuantas chicas, no demasiadas, 8 o 9, pero estaban interesadas y a mí también me interesaba. Ellas tenían algunos periódicos viejos, pero que me iban a servir y llegó un momento en que sin darme cuenta me encontré en una situación activa, la participación en algo que no era netamente político, sino obrero y sindical. Eso fue algo que se conoció con el nombre de los Presos de Bragado, nunca oíste hablar. Claro resulta que en Bragado había una estación de Ferrocarril, estaba atendida por obreros, los obreros dominantes en su número, como en casi todo acá, por ejemplo, en Berisso, eran anarquistas, era la época en que el anarquismo, ¡que comunismo!... no se conocía, el anarquismo sí, había habido algunas mujeres próceres que influyeron mucho, para que se difundieran los ideales anarquistas y bueno yo me encontré entonces escuchando que había pasado algo, que era muy importante, que los jóvenes los conocían, venía gente de otro curso superior a ilustrarnos a los pavotones que estábamos ahí que queríamos empezar algo. Un hombre de la localidad de Bragado, una especie de hombre muy político, muy político y muy mezclado en muchas cosas, había recibido una bomba, una bomba que estalló, pero que causó la muerte de 2 personas jóvenes, una de ellas una mujer, que

trabajaban en la casa de este hombre y enseguida habían achacado a los anarquistas del caso y los únicos anarquistas que había ahí era esos: De Diego, Pascual Botto y el tercero en este momento no me acuerdo, eran líderes de antes, de estar luchando por los horarios, por las reivindicaciones, bueno por todas esas cosas, pero la policía procedió de inmediato a detenerlos y en eso, los detuvieron y los tuvieron en Mercedes, los llevaron a Mercedes donde había una cárcel, donde había una cárcel pero como esa época era menos sanguinaria, no los golpearon, ni les aplicaron tormento, todo eso se puede atribuir a la generación esa que llegó llena de violencia, de brutalidad, del goce del dolor ajeno, es una cosa que ha dejado sus marcas, ha dejado sus marcas porque ahora a veces son chicos, uno que la corre a la chica, le revienta la cabeza, eh! Un muchachito que se enemistó con la profesora, le quiere romper también con un fierro, todas esas cosas las hemos heredado mucho, el gatillo fácil, sí, sí. Bueno entonces se organizó enseguida, acá había varias personas en La Plata anarquistas. Era el grupo anarquista, empecé a participar cuando vi que se estaban ocupando de una cosa que no era solo vender un libro o esto, sino que pensaban hacer algunos movimientos, alguna cosa.

L- ¿Eran bien vistos los anarquistas?

R- Eran muchos, había mujeres también, los que son parecidos en esta época en cuanto a la forma como se alinean y eso son los que funcionan en el Uruguay, ¿no? Ellos formaron ese frente, que triunfó en las elecciones pasadas y acá no sé qué pasó, pero después se desvaneció. Todavía quedan, pero son personas aisladas, se juntan entre ellas, muchos han muerto, los más ancianos. No sé si oíste hablar de Lanasi, Lunasi era un líder para los anarquistas, sacaban publicaciones, después te voy a dar alguna cosa para que leas que escribían ellos. Bueno, entonces formaron un comité, el comité de Los Presos de Bragado, que funcionaba en parte como centro en La Plata pero que quería

funcionar en el resto del país. Entonces lo mejor era enviar delegaciones, enviar delegaciones, ya para eso yo me había ido, sin pensar que pudiera participar nada en esas cosas, pero yo ya había hablado en público, muchas veces, que el 25 de mayo, que Mariano Moreno, que fulano, basta que se me encendiera un poquito la chispa de la simpatía por lo que quería, lo que sea, ¿no? Y bueno entonces tenía cierta afluencia de palabras. Todavía era estudiante y perdí bastante tiempo con eso, desde el punto de vista funcional de dar exámenes, claro fueron 2 o 3 años de trabajo. Y a mí me designaron para ir con un muchacho de Buenos Aires, Maguid de apellido y otro judío de aquí también, una persona muy instruida y muy política que en este momento no me acuerdo como se llama. Entonces los tres teníamos que ir a las provincias del norte y otro grupo iba para el lado de Tucumán. Para eso ya se había notificado y hecho reunir en esos lugares a la juventud y a la gente, obreros, trabajadores, para que tuviéramos un recibimiento, además sacaban boletines. Pero uno se va, viene, se cambia, le va mal, sale a las disparadas y va perdiendo cosas. Como yo he salido más de 2 o 3 veces, estando acá en La Plata. Yo tenía un material buenísimo de muchas cosas, pero hay que ver por qué por ahí uno perjudica, se perjudica uno pero otros también, entonces cuando llega un momento, acá bastaba que dijeran: van a pasar el rastrillo por tal cosa, para que lo llamará a un yerno que yo tenía, y le decía: mira cavame todo lo que puedas, vamos a enterrar las revistas, la cantidad de revistas que tenía yo, algunas peronistas, otras no, pero todas de revolución de conversión de las cosas y de denuncias, nada que fuera lectura superflua y todo eso fue envuelto, recontra envuelto pero el día que lo quise recuperar, no apareció nada, la madre tierra se los comió, claro.

R- ¿Cuándo formaba parte del comité estaba casada?

L- No, me casé después. Sí, sí fue uno de los movimientos así, de retroceso en lo político, casarme, además él tenía buena inteligencia para comprender las cosas, pero no

era una persona de actividad, leía, discutía, hablaba esas cosas, pero no le interesaba.

L- Bueno, se organizaron las comisiones ¿y....?

R- Eso se organizaron las comisiones, entonces llegamos a los distintos lugares y cada uno se ocupó. Claro allá ya estaban reunidos y se sabía lo que íbamos a hacer, cuando se iba a realizar la reunión, un movimiento y la verdad es que fue, para mí extraordinario ese viaje. Fue a Santiago del Estero. Yo no hubiera dicho que Santiago del Estero no, que se iba a mover, yo pensaba que nada ni una piedra, ¡y sí! Estaban hombres, mujeres, muchachos jóvenes. A mí me ponían un poco como una banderita, una cosa, porque bueno para empezar tenían que ponerme una silla para subir a la mesa, a la mesita, ¿no? Y después entonces empezar a hablar, aunque no hubiera ni un gato, porque era la forma de que los que pasaban por enfrente, ¡iupi! ¡No se decía, esa mina! En esa época, decían, ¡es una muchacha! Esta arriba de una mesa, está hablando y yo hablaba con seriedad, hablaba puntualizando, haciéndole notar como eran los ataques contra el proletariado, en realidad porque se empezaba por una cosa que era gente de orden, de la gente que estaba sufriendo ahora la prisión, así que la gente quedaba convencida, quedaba bien. Menos una vez que estábamos en Villa del Rosario, que había un cura, el cura tenía la iglesia frente a la plaza y todo fue empezar a hablar, empezar con las campanas, campanas, hasta que venció mi resistencia y levantamos los bártulos para ir a otro lugar más caritativo. Pero en fin a mí me causo muchos cambios todo eso de la gente popular, me refiero, yo tenía lecturas, un cierto tipo de experiencia, pero era clase media y siempre lo había sido. Pero son esas cosas las que pesan a veces para perder los hábitos o para olvidos o para no darle la sonrisa tan amplia como se la necesitaría, o que uno esté pensando en otra cosa y le hace una mueca de mal humor. Yo me solía plantear en ese momento que estaba en otra cosa una cuestión así, personal. ¡Lo cierto es que anduvimos bien, con los comités, la gente, ah! Coincidía con la Guerra Civil Española,

coincidía con la Guerra Civil Española, le pedíamos el estaño que sacaban del cigarrillo, se hacían grandes envoltorios para mandarles y alguna vez vas a leer los poemas que tengo yo de la Guerra Civil Española. Así estuvimos viajando tres meses. Seguimos para unirnos en Tucumán, llegamos a Córdoba, hicimos todo un periplo, verdad.

L- ¿Cómo se financiaban?

R- Había bonos y la gente compraba esos bonos. Era gente muy adelantada, pero al mismo tiempo con cosas antiguas, así que se fijaban mucho donde me depositaban. Claro yo tenía entonces 17 años, ellos eran grandes, eran hombres, él tenía 40 años, tenía 37, pero cada uno lo miraba mucho al otro, de que no pasara nada, pero eran unos compañeros muy buenos.

L- ¿Y su mamá y su hermano que decían?

R- No les gustaba nada, pero yo les había mandado unas cartas, explicándoles y después, ¡ah! Yo no terminé de decir que Botto (uno de los presos) era un maquinista, era un maquinista pero era una persona auto culturizada, tenía una cultura política muy buena, avanzada y además escribía muy bien y en Mercedes le permitieron -qué tiempos aquellos- que llevara una máquina de escribir, y él empezó a escribir a la gente, nos pedía a quien podía ser susceptible aquí de arrimar algo, dinero, compañía o escribir cosas y él escribía unas cartas tan sentidas y persuasivas que hasta mi mamá le escribió terminando con un beso. Así que estábamos todos contentos, ¿no?, tardó después dos años para salir. ¿Había también otro tipo de discursos en local cerrado, local cerrado donde trabajaban mujeres, había fábricas, cosas hay nos interesaba también hablar, si abusaban de ellos los patronos dándoles mucho trabajo, lo que sea no? Hablábamos en términos generales porque hasta hablábamos de esa guerra civil, que se estaba haciendo pero que era por España entera y porque en España se habían cometido unos crímenes tremendos, contra los mineros, que era una vergüenza que un país tan civilizado hiciera

sufrir así a sus trabajadores. Lo que queríamos transmitir es que la cosa no era solo en Santiago del Estero, ni en Tucumán, ni en Santa Fe, sino que era mundo el que quería entrar en revolución. La gente participaba eso es lo lindo, no tenían miedo. ES que ellas han demostrado después que no tienen demasiado miedo, porque ellos tienen ese sentido de que las cosas hay que hacerlas experimentalmente y pronto.

L- ¿Podían entrar a las fábricas?

R- No, no, eso ya no. Ya estaban los patrones tenían sus abogados, tenían que ser al aire libre o en locales que prestaban centros, también había centros regionales, casi todos tenían una biblioteca que trataba de temas sociales, de los temas políticos, así que yo también aprendí mucho ahí. Ahora, la Iglesia Católica se mantuvo al margen de los trabajadores y después con la represión también, hubo un margen bastante inclinado. A su manera, yo tengo un yerno que estuvo, así como estuvo presa mi hija, esos 7 meses ahí en Devoto, él estuvo en esa parte cerca de la estación, la parte que hay, donde todavía está como cárcel, hay unos lugares, viniendo por esa calle... Bueno l estuvo ahí, a le lo llevaron ahí con otro, con otra gente, eso en el proceso, ¿sí? Y los visitó el Obispo Plaza, el famoso obispo Plaza, los visitó para llevarles consuelo, ellos estaban estaqueados, tirados. Porque cada vez que agarraban a alguien, lo ponían así, lo estaqueaban y le tapaban los ojos, atados, los ojos atados, lo que a mucha gente le ocasionó casi la pérdida del ojo, porque empezaban a supurar y después todo se infectaba, además es un dolor tremendo porque eso lo incrustaba atándolo, todo lo que se diga de ellos es poco, la maestría que tenían para causar dolor. Bueno y Plaza pasó, estaban tirados ahí y Plaza pasó dando una bendición y una medallita y creo que también una de esas estampitas, entonces consiguió, creyó que había cumplido con su deber y se retiró. Ellos fueron cómplices, ellos realmente por mucho menos, por mucho menos... había la Iglesia presionando a Perón cuando él se divorció, ¿no es cierto?

Cuando la consecución del divorcio, ¿lo había amenazado también a Perón de hacerle desestabilizar lo que él tenía y ahora no podían?, no podían ellos sacar una proclama, ahora de vez en cuando, todos los que murieron, jóvenes, mujeres, es tremendo cuando uno se acuerda, revive todo, realmente siente lo que fue. Cualquier rumor que haya, de levantarse en lo que sea, uno siente que, si es para derrumbar a toda esa cúpula, porque son crápulas todos, hasta el más modosito. Entonces bueno, yo después volví, seguí estudiando, me casé también.

L- ¿Ustedes trataban de organizar grupos anarquistas en los viajes?

R- Y bueno sí, nos encontrábamos con los grupos, les hablábamos sobre lo que nos interesaba, ellos nos recomendaban cosas, al mismo tiempo, que no dejen de tratar este tema cuando vayan a La Plata, después en la república también estaban... hubo una muchacha muy, muy ponderable en Corrientes, por ahí que se llamaba, el apellido era Pavón, no me puedo acordar ahora, pero que se dedicó muchísimo, yo como me casé, tuve un hijo pronto y esas cosas, quedé medio como retirada, no dejaba de asistir a una reunión importante pero ya no podía andar tacataca de allá para acá, tenía que criar una criatura y además tenía que trabajar y mi marido también. Así que ella, iris Pavón se llamaba, puede ser que encuentre por ahí un retrato, ella se dedicó mucho, ella sola empezaba a hacer recorridos por ciertos lugares, que no habían sido visitados, a todos escribía, escribía bien, hacía una carta de presentación y viajaba.

L- ¿Cuáles eran los temas que se trataban?

R- Y bueno los temas eran partiendo de lo que le habían hecho a los Presos de Bragado, denunciar, todo lo que demás estaban haciendo saber, haciendo conocer, no es cierto y tratar de conservar grupos que no se desunieran y que pudieran calcular, por ejemplo, para un 1º de mayo o alguna cosa así que podían hacer, como podían transformar una plática en otra. Venir acá también a La Plata y vinieron. ¿Trajeron algunos jóvenes y

muchachas también y mientras tanto pasó el tiempo y se consiguió el indulto, que no se quería el indulto sino la libertad plena, pero hay veces que hay que agarrar lo que le dan, no es cierto? Acá los mejores abogados, los más completos estuvieron muy satisfechos de defender a los presos de Bragado, porque como te digo eran toda gente culta, pacífica, jamás iban a mandar una bomba que estallara donde fuera. Así que era una de las tantas barrabasadas que se hacían para desviar la atención, siempre ha habido injusticia, siempre ha habido fusilamientos, de un cabo que renunció al servicio militar, ha habido muchas cosas que agitaron a la gente y entre las importantes, la de los presos de Bragado.

L- ¿Usted se sentía una mujer diferente?

R- Bueno a mí me parecía que se me abrían puertas y que la inteligencia la hacía funcionar mejor, que distinguía más lo que es importante de lo que es así como un adorno de la belleza escrita. A veces me parecía que me estaba volviendo demasiada sectaria, pero no porque yo tenía cierta tendencia al romanticismo y a eso no lo podía disipar.

L- ¿Ya era novia de su marido?

R- No, novios habíamos empezado siendo en el Colegio nacional, él iba al Colegio Nacional y yo al normal, nos encontrábamos después, en la secundaria. Después él tuvo muy mala suerte, porque su salud fue muy precaria, tuvo que operarse varias veces, primero tuvo un quiste en la garganta, después el quiste evolucionó mal, y ya era como un principio de cáncer y como no era como no tener un gran aprecio de la vida, como imaginarse que ya estaba perdida, murió joven a los 45 años, porque él no dejó de fumar jamás, le habían dicho que no tenía que fumar nada. Eso lo dejó un poco decaído de ánimo, empezó a beber, no bebía mucho, pero le hacía muy mal, discurría mal las cosas, en fin.

L- ¿Usted se casó y empezó a trabajar?

R- Claro me casé y empecé a trabajar cuando conseguí, me costó un poco. Pero para esto nosotros ya habíamos estado en Los Toldos trabajando. Porque era un lugar donde no había nada y yo tenía un poco el barretón de ir a un lugar donde no hubiera nada y cuando me fuera hubiera algo. Entonces cuando realmente digo nada, es nada. Por ejemplo, en los kiosquitos se vendía magia negra, magia blanca, que se yo, esas cosas o como ganar la lotería, no había una biblioteca popular.

L- ¿La Argentina de esa época era muy supersticiosa?

R- No, pero era la rutina, ese era el material que le mandaban y eso es lo que tienen para vender en el kiosco, entonces yo me hacía mandar libros de Gatti y Chaves, porque Gatti y Chávez tenía un servicio de mandar libros que uno se los devolvía por correo, no era demasiado caro, uno le mandaba una listita y le mandaban lo que había pedido y bueno después mandaba un cheque, no muy abultado y los pagaba. Bueno pero como te contaba, fuimos a los Toldos directamente a preparar alumnos, resulta que había chicos, muchachitos de poca edad o jóvenes que habían quedado como en el aire, después de sexto grado, además había un sexto grado que era muy malo, eso me pude enterar cuando me contaron como la señora de Requejo lo corría a un alumno, como lo enlazó cuando se iba, entonces uno se quedaba sorprendido, cosas por estilo. Esta señora de Requejo había hecho hasta cuarto grado, ello no podía enseñar nada, bueno entonces te voy a contar este trecho. Ahí había una amiga de mi mamá, de la hija de mi mamá mejor dicho y a mí me pareció, nosotros conversamos, pero me olvidé de decirte, cuando yo volví del viaje me quedé en Junín, nos quedamos con mi novio en Junín, nos quedamos con mi marido en Junín y en Junín trabajé en el diario, en el diario “El Día”. Era un diario dirigido por Levenson, que era una persona muy instruida, muy equitativa, de origen judío, con toda esa ecuanimidad que suelen tener y esa sabiduría innata. Bueno

nos dio trabajo enseguida a los dos. El trabajo de mi marido era de corrector y recibir las últimas noticias por teléfono, porque en esa época no había radio todavía, después va a ver, no había transmisor de noticias, había una conexión telefónica y entonces en Buenos Aires y pasaban las noticias. Él tenía que anotar todo eso, pasarlo a máquina, pasarlo después para los linotipistas y quedarse hasta que saliera la primera cantidad de los diarios, ya cuando estaban los canillitas, entonces él se volvía a su casa. En cambio, yo no, yo trabajaba primero a la tarde nada más y después un poco de mañana, un poco de tarde, en colegios privados preparando alumnos, privados, pero no religiosos. Eso me ocupaba todo el día y una tía mía me cuidaba la criatura, ya para eso tenía dos criaturas, una más chica, que esa tía mía lo cuida muchísimo, lo quería mucho y otro que ya era más grandecito y se lo llevaban a mi mamá para que lo paseara. Eso debe haber sido en 1940, claro en el 40. Todas las semanas yo tenía que hacer una nota que fuera interesante, que se relacionara con algo de país, algún viajero, algún descubrimiento, alguna historia. Alguna vez te lo voy a mostrar también, por ahí andan sin colores. Y además para adaptarse a la vida de la ciudad, tenía que sacar notas sociales, las novedades, que el hogar de los esposos Dámaso-Quintero se va alegrado con el advenimiento de un hermoso niño, que recibirá los nombre de tatito, o fulanita y sultano se reunieron para festejar sus 15 años de matrimonio en plena felicidad, medio cursi tenía que ser.

L- Uno puede reconstruir la historia de un país a partir de un testimonio, ¿no?

R- No era un país, era un pequeño lugar, pero parte del país. Entonces yo trabajaba mucho, trabajaba en la escuela privada, con un director que se llamaba Jorbel, una persona muy buena y en otro colegio, que comencé a trabajar por unas compañeras, ex-compañera mías. Yo poco a poco sabía que no me iban a dar más alumnos porque se estaban recibiendo dos hijas de la directora, entonces, aunque habíamos salido juntas a

buscar alumnos, porque había que salir así, o sea, ofrecerse para preparar materias aplazadas, eso era una cosa que uno siempre tenía una entrada con eso. Pero como yo veía que eso iba a mermar, fue que se me ocurrió buscar un lugar donde haya alguien, para empezar, que me conozca y que no diga “y esa quien será”, “yo no sé, yo me lavo las manos” y como ahí en Los Toldos estaba Cristina Savater que había sido amiga de mi mamá, ya era como un aliento, como un pequeño apoyo.

L- Y en Junín, ¿dejó el anarquismo de lado?

R- Y claro, ¡pasaba que yo cruzaba la plaza y chau! Me miraban y se escondían como que no me veían, la muchacha. En el trabajo ningún problema, para empezar porque eran personas muy ecuanímes, personas que apreciaban lo que se hacía y además eran de ideología. Por ejemplo este Levenson no era de una ideología solamente judía, él tenía ideas judaicas que le habían venido de sus antepasados, pero era un hombre completamente al margen de cosas... no seguía los rituales, al contrario, se casó con una mujer que no era ni judía, ni hija de judía, él estuvo en una convención radical, los radicales se retiraron, porque se le imputaron muchas cosas a los peronistas y entonces se fue diciendo volveremos y siempre seguía, era un tipo de ideología, sin sectarismo alguno. Se llevaba bien con todo el mundo, se llevaba bien con los trabajadores. Pero yo estaba viendo que eso no iba a seguir mucho, además mi marido que ya estaba enfermo de la primera vez que tuvo que operarse, volvía muy tarde a la casa porque los diarios salían a la madrugada y le afectaba precisamente la garganta. Así hicimos como una evaluación para ver que hacíamos. (Fita 2, lado a) Bueno entonces nos trasladamos allá, nos trasladamos a Los Toldos y empezamos una vida de pueblo chico, habíamos estado en una ciudad, pueblo chico de cierta forma, con sus costumbres, con su quietud, esas cosas. Había algunas cosas, por ejemplo, estaba un repartimiento de indios, ¿no?, porque claro Los Toldos, ahí les habían prometido muchas tierras, los políticos

precisamente, la gente de Buenos Aires sobre todo les había prometido a los indios que fueron sumisos, los indios que se entregaron, que no hizo falta esa matanza que hicieron por el sur, que es una cosa que se festeja, la verdad no sé qué es lo que se tiene que festejar, que es lo que se tiene para hablar, ¿nada bueno no? Se armaron ahí, ahí tomó el poder Mitre, Mitre era una persona nefasta, porque algunos creen que es Sarmiento, pero no sarmiento tiene grandes cosas. Mitre escribió su historia y ocultó muchas cosas, este la muerte del chacho, por ejemplo, es una cosa que la historia oficial lo silencia.

L- ¿Quién era el presidente cuando usted vivía en Los Toldos?

R- Cuando vivía en Los Toldos, no me acuerdo. Por esa fecha, el 40, claro, las mujeres no votaban, había habido algunas mujeres que hacían demostraciones de voto. Había habido eso, pero las trataban de chifladas, ¿que se creen que están en Inglaterra? Porque era ahí donde estaban surgiendo y en los Estados Unidos, ahí es donde salía la mujer con los letreros, se ponía los letreros a acá, se dejaba golpear la cabeza, pero ahí si parecía que acá eso nunca iba a llegar, a pasar y también fue, claro, un motivo de acomodar mi vida el hecho del triunfo del peronismo.

L- ¿Cómo era la vida en Los Toldos?

R- Bueno, la vida en Los Toldos fue una vida de trabajo, de trabajo de aplicación de todo lo que podía ser útil o bueno, en fin, y los alumnos que tuve, fueron esos alumnos que no cabían por alguna circunstancia, que no habían podido seguir después de sexto grado y tenían que ir a Lincoln para estar en un pupilaje y viajar. A los padres les costaba mucho y había cosas peores, por ejemplo, una señora que había acabado de perder a su hijo, estaba muy dolida y no quería separarse para anda del otro hijo que lo tenía ahí vivo. Así había diferentes circunstancias que incidían para que se anotaran en el colegio nuestro, ahora eso estaba supeditado a Bragado, ¿no? Estaba supeditado a Bragado y a Lincoln, es decir tanto podía venir en nuestro colegio como en los de esas

ciudades. Además, podía venir una inspección de Lincoln o de Bragado también. Nosotros alquilamos una casa con mucha capacidad, para que pudiera poner el piano, cantar con el piano, para que se pudieran hacer ejercicios y nos instalamos ahí definitivamente. El primer año fue diferente, mi marido sabía mucho de mecanografía, así que daba clases de mecanografía. Yo en cambio ese verano di clases a alumnos que venían de Buenos Aires, digo de Buenos Aires porque paraban en una estancia. Me acuerdo de una señora requetepaqueta que le pareció que le cobraba mucho por las mensualidades del verano y dijo: pero esos precios son de Buenos Aires. Yo le dije: señora la enseñanza es bien de Buenos Aires. No la verdad es que me preocupaba, trabajaba, les hacía síntesis escritas, les facultaba todo lo posible para que anduvieran bien, la prueba de que anduvieran bien fue eso. Pero nosotros hicimos una escuela, porque estaba todo: se tocaba la campana, se tocaba el timbre, había educación física, si faltaban profesores conseguimos de Junín que hacían el viaje y en un solo día le poníamos la materia que tenían que dar.

L- ¿Tenía nombre la escuela?

R- La escuela, realmente no tenía nombre. No habíamos pensado en eso y en cualquier momento creíamos que podíamos conseguir algún puesto general, alguna cosa, entonces...

L- ¿La escuela era reconocida por el Estado?

R- Sí, claro. La escuela estaba reconocida, porque figuraba en las escuelas en actividad y era secundaria porque la primaria los chicos ya la habían pasado. ¿Entonces... como puede ser que no me acuerde el nombre de la escuela? Era el nombre de una persona muy progresista, de una persona que hizo muchas mejoras, bueno algún día va a volver acá (a la cabeza) y te lo voy a decir. Era el nombre de un prócer, que se había distinguido por una cosa en la que no se distinguían los próceres, no era ni unitario, ni

federal. ES decir, no estar ni con la mazorca, los federales fueron buenos, allá ellos, ni tampoco estar con Rosas, ni ser rosista, pero no ser tampoco, como decirte, no estar con las divisas celestes que no eran patriotas sino eran ultra partidistas, porque respondían a los movimientos del Brasil, respondían a los intereses de Inglaterra. Ya me acordaré.

L- ¿Cómo canalizaba sus intereses políticos en ese pueblo?

R- No, no los canalizaba de ninguna manera, yo no me dedicaba nada a la política, me dedicaba a lo cultural. Entonces me reuní con otras personas que pensaban en una biblioteca popular, hicimos la biblioteca popular que duró bastante pero no demasiado por la forma de conducta estúpida de algunas personas de la comisión que querían que los hombres, casi todos eran mayores, eran hombres o muchachos muy grandes, todos trabajadores y pretendían que fueran a la casa, se pusieran una corbata, una camisa blanca y vinieran a estudiar, cuando los otros, gracias que sin comer estaban aguantando de noche. Pero a veces hay gente muy estúpida, así poco a poco se fueron retirando, pero durante un tiempo anduvo bien y además se le pasaban libros para que leyeran.

L- ¿Con la reserva indígena tenían relación?

R- Bueno tenía sus maestros particulares y era muy celoso de la manera de enseñar y en realidad esa escuela solo servía, era poco lo que enseñaba, supongamos que eso este bien, pero además servía para alimentar en cantidad las siervas, las siervas que se tenían en el pueblo, cuando la sirvienta tenía, no quería seguir más, pedir que le mandaran una india de la escuela, de la reserva.

L- ¿Cómo era la vida como madre y trabajadora?

R- Sí, siempre atada a la carrera, toda la vida. Yo procuraba vivir cerca de donde trabajaba, por ejemplo, la última vez yo vivía a dos cuabras entonces cuando era el momento del recreo, alguien tocaba ahí la campana y yo salía volando para casa a revolver la olla a ver si el puchero andaba o se había volcado o alguna cosa o si a

Ramona no se le había escapado el Pepe, el Pepe es el más chico de mis hijos que era muy aventurero. Yo ya tenía 4 hijos, y entonces el Pepe tenía mucha influencia sobre Perla, que es la que tengo acá que vive en Punta Lara, y entonces se la llevaba a andar, pero a mí cuando uno caminaba 3 cuadras, ya estaba la laguna, ya estaba ahí y había unos pozos así que para mí era un problema. Además, tenía la costumbre de subirse al techo, se subía al techo porque teníamos una bomba para el sacar el agua, entonces el trepaba por ahí y no se quedaba quieto, se iba caminando hasta el declive así que el tipo caminaba hasta cerca de la calle y yo como estaría te imaginas. Yo me la pasaba corriendo de un lugar para el otro para ver cómo estaban y a Ramona le había dicho: Mire, aquí no se nada, si no se cocina la papa no se coima, si se le vuelca algo, se le vuelca, pero al Pepe me lo cuida, me lo cuida y ella sí lo cuidaba. Pero resulta que las clases a veces se completaban con otras clases hasta bastante tarde y siempre me acuerdo de una vez que volví y la muchacha estaba lo más afligida, ¡ay! No sé cuándo señora, era de noche, no sé cómo, no sé dónde el Pepe se fue. Y bueno Ramona que vamos a hacer, vamos a ver, pero yo estaba nerviosísima, porque por eso de que estaba oscuro y entonces me senté ahí al lado de la bomba y me puse a llorar, porque no sabía qué hacer. Entonces de repente siento unas cosas que vienen de unos cañales que había por ahí. Hay un hombre en las cañas, era el Pepe, era terrible.

Otra vez se fue detrás de un hermoso caballito que llevaba un hombre de las riendas hasta el lugar de los indígenas, menos mal que todo fue de día y así como se fue volvió, siempre ha sido un aventurero. En Los Toldos viví 16 años, sí, sí por eso es que dejé tanta gente que nunca se ha olvidado de mí, el año pasado se preocuparon hasta que fui a acompañarlos en el aniversario, en un aniversario de la escuela y a que pusiéramos una placa y esas cosas, la escuela sigue con hermosos edificios. Porque ahí sin que yo interviniera, ahí la política actuó. Resulta que la hermana de Eva Perón, Blanca se

llamaba, era maestra, no tenía otro título, pero claro estaban en el poder, entonces a ella la nombraron lo más alto que se podía nombrar en educación en Buenos Aires y ella tuvo la buena ocurrencia de pensar: y bueno pero el pueblo donde yo nací y donde nació Eva, vamos a ver que hacemos, entonces resolvieron nacionalizarlo, había un director muy, muy bueno, yo estaba como jefa de personal, todas esas cosas estaban organizadas. Ellos mandaron inspectores, ella también fue una vez, Blanca Duarte y vino la nacionalización, quiere decir que ahora los títulos eran nacionales, porque hasta entonces había que llevar a los alumnos por tandas a las escuelas que sí tenían una nacionalización y entonces se ocupaban de tomar examen, que no les gustaba nada porque se cansaban. Lincoln y Bragado fueron los lugares donde se empezaron a graduar los alumnos y además solo para el título de maestra.

L- ¿Usted conocía a la familia de Evita?

R- La familia de Evita no, es decir, conocía a las primas de ella, a las primas sí. Iban al colegio incluso, por ahí tengo unas fotografías también de ellas. Entonces yo, ahora bueno... ajá ahora viene la parte dramática. Bueno nosotros estábamos bien, se trabajaba bastante, la gente estaba conforme, los padres también y de pronto viene la revolución, la revolución que hizo que los maestros tenían que afiliarse, el tipo de revolución organizada para los fines que les parecía que les iba a resultar mejor.

L- ¿Cuándo Perón asumió usted estaba en Los Toldos?

R- Sí, sí, sí. Y bueno, era plácida, muy plácida, porque venían los inspectores, pero los inspectores de lo que debía ser inspeccionado, los libros, la presentación, esto, aquello, si se dan las materias, a qué hora tal cosa. A veces venía gente cansada porque eran inspectores que se habían recorrido 20 lugares y hacían tatata y firmaban y le ponían un sello que aprobaba. De todas maneras, vivía bien. Claro tenía esos problemas del Pepe, que yo tuve que tomar una medida muy drástica y que a mí me dolió realmente

muchísimo porque yo decía: este chico se me mata, cualquier momento se me mata, porque saca los piecitos por allá, se va abajo, entonces lo puse pupilo en una escuela religiosa del campo, donde le enseñaban a trabajar la tierra y a todo eso, a cultivar plantas y tener miel, pero también le daban toda la otra cosa, esos fueron 6 meses nada más, porque cuando vino para las vacaciones de invierno yo me quedé muy afligida, sin decirle nada porque cosa que yo le decía él me decía sí, sí, si y nunca había sido así mi hijo, había sido no, no, no. Entonces cuando pasaron las vacaciones de invierno y él pudo comprender que yo lo hacía porque tenía miedo de que le pasara algo muy grave, sin llegar a ser nunca un santo varón, porque siempre fue muy travieso, muy imaginador de cosas, bueno siempre me hacía pasar un movimiento en el corazón, pero ya nada que ver con lo de los techos. Bueno entonces vino una profesora, acá de La Plata y nos tomó como una especie de examen, unas preguntas, pero eran preguntas más políticas que culturales. Y bueno si había considerado que estaría más resguardada la escuela o que de una manera indirecta sin amanecer, si se hacía una... si se llegaba a afiliarse, o sea había que afiliarse y yo eso lo fui demorando y quedó ahí nomás, porque muchas otras personas tampoco lo hicieron, no porque fuéramos contreras y mucho menos, yo veía muy bien muchas cosas que se habían hecho, cosas beneficiando a la gente más humilde y precisamente a mí me atacaron más los radicales y otra gente así porque yo no me negaba cuando querían que hablara y hubo una vez que fueron las costureras, se habían agremiado y entonces querían que yo les hablara, bueno si como no, yo les fui a hablar, a decirles muchas cosas, como las consideraba por su trabajo, por sus cosas y eso ya basto para que figurara dentro de esa lista negra en que me hicieron figurar los radicales, fueron muy tontos porque una cosa es hacer política y otra es ayudar a cualquier gente sindical, que además es tan agradecido, que uno se conmovía, me acuerdo que el otro día pasaron los barrenderos a limpiar bueno por ahí y cuando pasaron por mi casa,

agitaban los útiles de limpieza y me saludaban, yo no les decía, mira que no soy política de ustedes, pero realmente siempre me ha ido bien con la gente.

L- Quien le pidió que vaya a hablar, ¿los peronistas?

R- Sí, sí, claro, pero las mujeres, las mujeres peronistas. A ver cómo te puedo decir, digamos que yo estuve bien ese último tiempo que se las guardarían Diagosto y otros peronistas. Había muchos peronistas muy peronistas y algunos radicales muy, muy envenenados. Con mucha dosis de resentimiento, después de todo, no los habían votado a ellos, así que si no los habían votado y el pueblo había querido que fueran, no habían hecho trampa, no había sido ilegal. Entonces que se conformaran, verdad, así que yo siempre sentaba una línea de que no, con nada, pero cuando fue el bombardeo, a mí me causó una impresión muy horrible, el primer bombardeo, el bombardeo de la Plaza de Mayo, la gente que va, sí porque los llamaron, bueno pero porque la llamaron no quiere decir que debían bombardearla, que se yo hubieran tirado cualquier cosa, no tenían necesidad de tirar nada porque acababan de triunfar en lo que habían hecho, así que yo empecé a ser una persona crítica, antes tenía un cierto sesgo crítico de algunas cosas del peronismo, porque me parecía que quería impulsar demasiado alguna gente que no pensaba.

L- En la escuela cambiaron los libros ¿por ejemplo?

R- Bueno, no, lo único por ejemplo se leía para algunas clases, se leía la Razón de mi Vida, estaba claro, que a mí no me molestaba nada, unos retratos en la pared de Cristo y de esas cosas que a mí no me molestaba porque es una figura realmente, pertenece a esa antigüedad mítica y no sé si existió o no pero hasta como simbólicamente, el hombre que perdona, es lo más grande que se puede pedir, porque en ninguna religión está el perdón, está el “ojo por ojo, diente por diente”, el vengarse, pero esa cosa de perdonar al culpable, de considerar a la mujer, yo no sé si alguien los inventó, pero así tal como está,

sí. Claro la mujer que enjuga con su cabellera, enjuga esos pies que han caminado tanto, bueno serían como raíces que me quedaron de la antigua profesión religiosa que tenía.

L- ¿Y el 17 de octubre, usted tiene algún recurso?

R- Bueno sí, el primer 17-10 yo estaba en la escuela, yo estaba en una escuela realmente, y volví a mi casa y me encontré con esa oratoria, eso que estaba saliendo ahí, y bueno de ahí es como que yo empecé a pensar también que había cosas que eran rescatables y que era necesario, por preservar lo que se creía, que era mejor, no convertir en una lucha, una cosa mala, lo que estaba que era una convivencia. Porque la gente no se peleaba entre ella, pero desde que se largaron, desde que se largaron los anti peronistas, se largaron como para hacer una guerra santa. Porque me acuerdo de una señora que vivía en Lincoln, una maestra que era peronista y que había conservado en un buen lugar unos afiches, unas cosas, le tiraron tantos tomates, tantas piedras y tantas cosas, le rompieron el balcón. Y uno no podía sentir que eso estaba bien, entonces así como en algún momento estuvimos para defender al que era director y dijimos nuestra palabra de que era un hombre bueno, yo tenía mucha influencia con ella y nos largamos a la calle a hacer una manifestación en contra de esos anti revolucionarios, de esos que querían no se sabía qué, pero perturbar la vida, no se sabía después de todo qué clase de revolución era esa, le pregunte a uno, Que clase de revolución es?, porque puede haber muchas revoluciones y la prueba la dio el tiempo.

L- ¿Esto fue el inicio o final del peronismo?

R- Esas cosas, fueron durante toda la época, primero después del voto, claro después del voto. Porque ahí es donde un poquito se presionaba, pero la verdad es que yo no me acuerdo que a mí nadie me haya maltratado porque vote o algo así.

L- ¿Que signífico votar por primera vez?

R- Bueno, me agrado, me agrado y yo voté por el peronismo, yo voté, aunque tenía

mucha, mucha contra en el personal, mucha cosa, pero tuve como un presentimiento de que eso no dejaba de ser una válvula de escape, que podía utilizar mucha gente y que el voto era cuestión de saber votar, de hacerse asesorar bien, de conversar y que gane el mejor. Y así fue que nos encontramos en el primer... bueno mandaron una fiscalizadora, pero la fiscalizadora no encontró anda malo. ES cierto que habíamos provocado la salida a la calle, pero no era sino en defensa del que había sido director, nosotros queríamos mucho a la escuela, la queríamos mucho porque la habíamos hecho, punto por punto, se la había pintado y estos opositores, lo primero que hicieron fue reventar la puerta, romper los vidrios, yo decía: ¿y que han ganado con eso? Radicales, antiperonistas, después estuve un tiempo en el que a mí me sancionaron mandándome a Chacabuco, esa fue mi sanción, suspendiéndome, yo tenía cátedra secundaria, era la que tenía más cátedra, porque era la más antigua y me mandaron a la escuela Nacional de Chacabuco, pero en 6° grado, era un castigo, una rebaja, todo lo que ellos querían.

L- ¿Quién la sancionó?

R- Y eso salía del Ministerio de Educación, no en el gobierno peronista, no, no después del 55, la revolución que sacó a Perón del poder.

L- ¿Cómo era Evita?

R- Bueno yo le tenía afecto, yo le tenía afecto porque la veía como una mujer, dentro de las mujeres a mí me gusta mucho que tengan capacidad de ser ellas, de ser, de hacer, ¿no? Y yo había visto esta muchacha que se paraba y no sabía decir dos palabras juntas y que Mercante es el corazón de Perón y que Perón con el corazón de Mercante y que se yo. Es decir, una nulidad para expresarse y la veía después como una **crisálida que se vuelve mariposa, porque cuando llegó el momento de “volveré y seré millones”, o cosas por el estilo como “el Peronismo será revolucionario o no será nada”, por eso si ella hubiera vivido, ella sería todo.** Yo me sentía mucho más ligada a lo que era ella,

este estaría muy apegada a todos los días a Perón o habría como una línea. Pero no veía yo que, en este país, en el que se había dilapidado tanto y había tantas cosas fuera, como después la locura de tener que recoger los regalos, por ejemplo, que le habían hecho llegar a ella y quemarlos, destruir, yo he visto destruir sábanas, sábanas, almohadones, todas cosas que eran para asilos. A mí siempre me pareció que del otro lado había mucha mezquindad, mucha, mucha insuficiencia para tener la grandeza de espíritu... además me parecía espantoso que hombres y mujeres fueran siguiendo las alternativas de su enfermedad y que escribieran, por ejemplo, ¡Viva el cáncer! Todas esas cosas tan sucias; Tendrían que haber dado un ejemplo de grandeza, después de todo, todo lo que hasta el momento había hecho Perón, estaba dentro de la legalidad, había sido nombrado. Además, se hacían unas cosas, que los chicos tuvieran caramelos y juguetes estaba bien, que no les faltara sidra, una botella de sidra y pan dulce, porque no le van a preguntar a la gente ahora si le gustaría o no le gustaría, todavía tienen la estampita colgada y le ponen una vela, es pobre gente humilde y la trataron como si fuera gente refinada. Pero los otros decían que iban a sacarles cosas y que eran el fruto de la ignorancia. ¡Que fruto de la ignorancia!, cuando Eva quiso el voto, lo consiguió y como lo consiguió, luchando contra todo, porque se había tenido que ir al extranjero con una misión que le dio Perón antes de irse. ¿A lo mejor ya lo sabes a eso? Antes de irse ella reunió a los diputados y senadores y les dijo que ahí estaban el proyecto para el voto de la mujer, que ella quería que cuando viniera eso ya estuviera votado o por votar y cuando ella volvió no estaba votado ni por votar porque todos esos eran machistas, no les gustaba en absoluto que tuviera poder y que lo discrecional así también entre las mujeres. ¡Decían cada disparate!, que ahora nadie va a querer de las mujeres quedarse con sus maridos, cada una va a querer hacer algo, política esta, concejal la otra, no se daban cuenta que con querer no pasa nada, con no votarlas bastaba. Pero hubo algunas

mujeres que se desempeñaron bastante bien, ella mismo te digo, evolucionó y eso es lo que me daba afecto a mí, de la mujer que le costaba mucho hilvanar 4 palabras y se movía en una cosa ideológica pequeña hasta esa mujer enferma y todo lo que pensaba, en las cosas que ella había impulsado para que eligieran esto o aquello. Claro dicen que a veces ella era muy altiva, era altiva con la gente que se tomaba libertades, sobre todos los hombres, políticos. Entonces ella le cortaba ahí, ella ya lo había dicho: yo este para las criaturas y las ancianas soy Evita, pero para todos los demás yo soy Eva Duarte de Perón, ¡la señora claro! Y hacia bien en hacerse valer, porque ella había sufrido muchos desaires, cosas que acá se hacían en la Argentina, ¿a las mujeres no? Toda la beneficencia estaba en manos de las mujeres, organizaban, hacían lo que querían, todas muy religiosas y estaba como diría no reglamentado pero establecido que la presidenta de la Sociedad de Beneficencia que era la más importante tenía que ser la esposa del presidente , pero cuando la esposa del presidente fue Eva, entonces no, se negaron terminantemente a concederle ese puesto y ella les hizo la cruz, no le dio ni agua, claro no era dulce, ni cándida paloma, era una mujer fuerte, a lo mejor un poco vengativa, de mucha memoria, pero realmente especial.

L- Estábamos en la década del 50.

R- Ajá, bueno no fue tan rápido el asunto, lo de Perón ocasionó las cesantías de cierto tipo de funcionarios, cantidad de funcionarios, toda la gente de la política, completamente peronistas iban por grados, así que mientras tanto nosotros seguimos conservando, por nosotros quiero decir el alumnado y los profesores, la parte del profesorado que estaba de acuerdo con nuestras reformas, seguía procediendo como todos los días, estaban los alumnos, las clases, nosotros seguíamos. Por supuesto, hubo un período intermedio en que ellos creyeron, ellos la gente que pensaba y quería limpiar lo más pronto posible la universidad de la subversión, seríamos nosotros, pero que no

contaba con fuerzas suficientes.

L- ¿Usted me está hablando de la Universidad cuando ya estaba en La Plata?

R- Yo en La Plata estuve desde el año 50. Pero como yo te dije en cierto momento llegó una veedora de La Plata que no tomó ninguna disposición drástica. Del director no podía decir que era un subversivo, porque era un hombre hasta medio conservador, cordobés, toda una tradición de cosas, pero para marzo, para marzo se cursaron telegramas dejando cesante a todos y a mi trasladándome a Chacabuco, a dar clase a sexto grado, rebajándome de categoría.

L- Usted no estaba afiliada al peronismo, ¿cuál fue el argumento?

R- Y bueno el argumento es que apoyó, apoyó cosas, estuvo, habló en el sindicato con las costureras, cuando los jóvenes hicieron una marcha por tal cosa, estuvo presente, todo cuenta, las cuentitas no faltan, esa gente escurridiza que siempre piensa: y a mí se me puede dar, yo por las dudas esto lo consigno porque el día tal, no va decir que no. Yo nunca dije que no a las cosas, las hice porque las hice a conciencia y como yo no era antiperonista, y lo dije muchas veces, que no era antiperonista y que consideraba para el punto de vista laboral había sido un gran progreso, para el femenino también, porque el hecho de poder votar libremente, quería decir que se la impulsaba a la mujer a proceder con toda su capacidad.

L- ¿Porque nunca se afilió al peronismo?

R- Bueno yo lo que decía es que estaba demasiado ocupada para incurrir en otras ocupaciones y que como todo el mundo sabía nunca me había interesado la política, porque realmente desde antes ya podía yo haber estado en la política, si quería, más en los pueblos chicos es más fácil y si es una persona que tiene cierto grado de cultura y es conocida, todo eso a mí me lo ofrecieron muchísimas veces, figuraban listas, que se yo de senadores y diputados y yo lo tomaba un poco en broma, en chiste y lo desviaba la

cosa, y ahora dije: bueno yo no, no tengo vocación, la verdad es también lo mismo, porque hubiera podido ahora también en esta racha de cosas, ahora es mejor, pero no.

L- ¿Que significó mudarse a Chacabuco?

R- Y bueno, me trajo un trastorno grande, porque mis hijos tenían que estar todavía conmigo, estaba Rolando que estaba terminando el nacional, el padre estaba en Buenos Aires trabajaba mucho en Buenos Aires, viajaba, en fin tuvimos que alquilar unas habitaciones en una casa de pensiones grande y las molestias eran muchas, las molestias eran muchas pero yo nunca había considerado que eso fuera definitivo, era como quien está mirando que pasa, que es lo que pasa, yo no presentaba ningún papel, pero que se los han presentado por mí con muchas firmas, diciendo que todo lo que tiene en educación hasta el momento es lo que yo he llevado, desde formación hasta la biblioteca, en fin todas las cosas, de tipo cultural y el embrión para seguir estudiando, porque se preparaban muchos alumnos que después ya entraban directamente previo examen que tenían que dar en Buenos Aires o en La Plata pero ya entraban en el nivel universitario. Así que todas fueron cosas de impulso, de ayuda, ahora, sin que fuera de la remuneración que todos necesitamos por nuestro trabajo, yo no había querido aceptar esas cosas políticas, ni siquiera las otras: formar la comisión de Damas, para esto, para aquello, la Comisión Damas, yo no debo haber simpatizado mucho con las Damas.

L- ¿Cómo fue la vida después de ese cambio?

R- Y la vida fue muy rutinaria, yo estaba en una esquina, la casa de pensión en la otra esquina, estaba la Escuela Norma Nacional, me trasladaba ahí, daba mis clases, las clases a 6° grado, iba cargada de papelotes para corregirlos en mi casa, tenía que ver que hacían mis hijos también. Viví un solo año, ese año después, mi marido estaba viviendo en Ciudad Jardín, había alquilado una linda casa y entonces, quedé embarazada, entonces pedí el año que tenía que continuar, me lo concedieron, creo que no pedí

ningún goce de sueldo, ni nada por el estilo. Bueno nada se desaprovecha, así que creo que no perdí mucho, pero en realidad había amargura de pensar como los trabajos habían quedado pendientes, como se podía continuar algunas cosas, porque ese traslado a Chacabuco lo había comportado. Entonces yo ya me fui a la Ciudad Jardín, después renové la licencia, para tener un año más sin trabajo y mientras tanto renové viejas amistades que tenía en La Plata de cuando era estudiante, de cuando me gradué, de antes que me fuera al interior, gente que al mismo tiempo había estado en las cuestiones de los presos de Bragado o en aquella otra cosa, en fin, en distintas actividades y que ahora entendían que era una injusticia que solo porque yo experimenté o prefería tal cosa, optara por cosas que ninguna eran malas, ni perturbadoras de la vida intelectual, ni de ninguna de esas cosas.

L- ¿Sus amigos seguían siendo abiertos y tolerantes como en el pasado?

R- Así es, claro no crían para nada lo que decían, que había estado haciendo tumulto, que había esto o aquello. Entonces fue así como me nombraron, una pequeña cosa, pero un asunto era entrar en la facultad de Humanidades de La Plata. Era atendiendo un gabinete de medios audiovisuales, era una cosa que exigía un horario, que exigía un conocimiento del material, de los trabajos, al mismo tiempo hacía algunas traducciones, porque venían profesores a pedir, en inglés, con diccionario, si no es muy difícil me arreglo y en francés andaba bien o en italiano. En eso andaba y bueno entonces andábamos, yo diría que estamos en el 59-60, claro después viene Onganía y toda su gente para querer limpiar hasta lo último. Lo que hacían era vuelta a vuelta procurar llenar algún espacio, que estaba mal lleno, mal ocupado por ellos y por ahí se movía el estudiantado, se movían los profesores a los que querían molestar, que tenían un sentido de la justicia. Así fue que transcurriendo el tiempo y en algún momento se consiguió ya una persona estable para quedarse en ese cargo que yo tenía. Yo por otro lado tenía en

vista y había hecho algunas audiciones de la radio universidad. En vista de que lo otro estaba naufragando, y sabiendo que había un concurso en radio Universidad, me presenté. Así fue como primero entré como contratada. Porque yo no entré directamente por el concurso, a mí me habían dicho: acá está este muchacho, que tiene muchas miras, es joven. Yo mutis: vamos a ver qué pasa, naturalmente le dieron a él el primer puesto. Pero este joven no duro mucho, hay jóvenes que prometen ser brillantes, que parecen que van a descubrir América y hasta te encienden a vos las ganas de salir a descubrirla, claro empiezan a restarle que tiene otros intereses, están enamorados o muchas cosas. Entonces la radio es muy estricta, cuando empieza, tiene que estar el locutor, tiene que estar el que manejaba la parte operatoria, tiene que estar la persona que domina la parte intelectual. Entonces a este muchacho lo combinaron a que se comprometiera a una cosa totalmente seria o, sino que lo abandonara, porque para la radio era muy importante, él se apartó.

L- ¿Para usted que significaba Onganía en el poder?

R- Y, significaba para todo el mundo un retroceso, un conservadurismo clerical hasta los tuétanos, era una persona funesta, lo único que podíamos intentar era con el alumnado rescatar otras miras, otros puntos de vista, otros ejemplos intelectuales. Ahora todavía no era la época de las amenazas personales, eso es correlativo con el proceso. Onganía era todo lo que se quiera, conservador, una persona sin miras, para lo que realmente necesita una sociedad, pero no tenía connivencia con gente así de ... que más de la policía que de otra cosa, por lo menos en los primeros tiempos.

L- ¿La universidad tenía cierta autonomía?

R- Claro la universidad tenía autonomía porque a mí me habían votado los alumnos y algunos profesores voluntarios, la gente sindical estaba en el grupo que yo encabezaba, primero me habían dado la secretaria de Letras, habían sacado a la persona que no

querían y me habían postulado a mí y después tuve el control de todas, no solo de Letras, de Humanidades era decana (¿1960?)

L- ¿Cómo se reinició en la vida política de la universidad?

R- Bueno en realidad el tipo de política era política universitaria, nada de afuera, había representantes estudiantiles que eran radicales, que eran socialistas, que eran de distintos credos y profesores con sus ideas y lógicamente era un cuadro total... habíamos conseguido que hubiera una neutralidad del trato, que no se estuvieran hiriendo, chacaneando, que se conversara a la altura y la seriedad. Desde el principio se había conversado: yo no estoy acá para darles puestos, ni comodidades, ni facilidades de exámenes, ni nada a ninguna persona en particular, más allá de que yo pueda compartir ideas o que este privadamente en alguna línea, como decana no pueden contar conmigo para nada de eso. Aquí todos son iguales, la sala de actos está libre para cualquiera que la pida. El respeto que se pide por los bienes que hay, las sillas, los bancos, las cosas, que algo no conseguí nunca es que se respetaran íntegramente la sala de profesores, parecía que era el gusto de ellos, era, aunque sea para darse una pasada, sentarse, yo decía, pero porque hacen eso y ellos: ¿cuándo vamos a tener la sala nuestra?, ¿la sala del estudiantado? Hicimos lo posible para construir esa sala, pero incluso algunos tenían que trabajar en eso y lo boicoteaban.

L- ¿Usted para llegar a decana debió ser conocida?

R- Sí, sí. Yo pertenecía al departamento de letras, entonces hacíamos por ejemplo libros, participación en libros, yo debo tener, aunque perdí en la mudanza, como 10 libros en los que aparecía junto con otras personas. Además, tenía también una persona que cuidaba mucho todo, viajaba a Buenos Aires y trasladaba para ver cómo estaban las cosas.

L- ¿Que signífico haber sido decana?

R- Y bueno... es lo mismo que ser una secretaria mayor o tener una representatividad o que la llamen para tal cosa, que inicie un discurso, porque esto es la decana, aunque la mayor parte de las simpatías yo... yo no practicaba el peronismo, pero los trabajadores se daban cuenta, se daban cuenta que la esencia de todo lo que yo quería y como me preocupaba por ellos, por los trabajadores de la facultad, los no docentes, por ahí había algunas personas que empujaban las cosas para ellos y yo les había dicho... entonces me iban a ver a la secretaria mía, la sala de los decanos y me iban a ver o la mandaban a la madre de uno que hacía mucho que trabajaba, que los otros la amenazaban porque no querían ir a los actos y esas cosas o bien porque no se afiliaban, no se afiliaban y entonces yo recuerdo, una vez le mande a decir a esa señora que además estaba trabajando casi puerta por medio conmigo, le dije: acá esas cosas no van a llegar nunca a mí, podrán llegar como habladurías, como cosas que se dice pero que se vaya a cesantar a un trabajador porque no quiere tomar una determinada actitud que le es compatible para él solo, de ninguna manera, eso se lo puedo asegurar, como de que si esto se aplicara, en la forma continua o que se tratara de introducir yo me retiraría inmediatamente porque mis principios siempre los he sostenido y son de la libre expresión, de la personalidad y saben bien que me preocupaba porque tengan bastantes luces, porque haya instrumentos y esas cosas. Yo siempre conversaba un ratito a ver cómo les iba. Y un interventor que venía de Italia, Camperquioli, se llamaba, este hombre enseguida lo hablaron toda la muchachada fachista, le hablaron de que estaba introducida la subversión, de que el mismo se iba a dar cuenta, que eso era como una burla a los altos estudios, él dijo muy moderadamente: lo que yo veo es que a mi hace un rato me han ido a hablar una cantidad muy grande de alumnos y ustedes son muy poquitos vamos a ver cuando crezcan más, si tienen algo que decir me lo dicen. Entonces nosotros ahí nos quedamos más tranquilos. Era una persona que simpatizaba

mucho conmigo, porque a mí no me gustan las reuniones en todas las cosas y si hablo, hablo una vez y es porque a eso no lo dijeron otros y él se había dado cuenta y decía: la señora Suarez Diez yo no la he oído hoy, quiero oír si tiene algo a decir, estábamos en una mesa grande, todo el mundo, de todas las facultades eran las reuniones, todos los decanos y los secretarios. Él era el interventor de la universidad, nada más que Onganía no estaba metido con las facultades. El presidente de la Universidad, que le mataron el hijo, no me puedo acordar el nombre está en las lagunas esas que se me forman, Andreoli, era una cosa, así como Andreoli, bueno era el presidente de la Universidad, el rector, cualquier cosa que yo quisiera, yo tenía que consultar con él y por cierto que lo hacía porque yo nunca he pretendido la lucha. Porque había personas que creyeron que era el momento de decir: nosotros somos los progresistas, nosotros traemos acá todo, hay que limpiar esto, hay que terminar, nada de eso, había mucha gente que luchaban contra, para mí esas cosas creaban desorden, mal humor, se atrasaban los trabajos, jamás se me había ocurrido promover cosas así, además porque ese apuro, vamos a ver qué pasa, yo era siempre muy reflexiva, como ahora, entonces pensaba, esto puede durar y puede no durar, porque los enemigos son muchos, porque vienen de todas partes, porque políticamente está muy revuelto y muchos querían que Onganía tuviera las dos manos libres para hacer lo que quería y trajera todo el clero acá para lo que sea. Así que nunca me presté a ninguna cosa de esas que el mismo Perón lo había dicho, no crean muchachos que hay que tirar un profesor todos los días, al contrario cuando quieren hacer reformas que duren, hay que proceder gradualmente, hay que procurar no cometer ninguna injusticia, que nadie se quede llorando por un rincón ni que presente notas alborotadas, a veces presentaban una nota de que ""pudiendo haber reconstruido"" pobre! gritaba sola con un grupo ahí que no sabía lo que iba a durar, enseguida empezaron los carteles "A Reina la vamos a reventar por troska", y las cosas fueron

cambiando de cariz, tuvimos un tiempo de bastante inflacidez, un poco cuando lo matan a este hijo del rector, es como si se dijera: ahora hay barreras que ya cayeron y podremos hacer otras cosas... cuando lo matan.

L- ¿Quién lo mató?

R- Y un grupo de derecha. Derechísima, sí, él era una persona muy progresista. Y no lo matan a él, a él no lo encuentran y lo matan al hijo, le matan al hijo, que es peor todavía, porque él estaba firmando todo lo que se hacía.

L- ¿Usted cree que eso marcó el inicio de la violencia en La Plata?

R- Sí, si lo creo. Eso fue una de las cosas determinantes, que ellos como que probaron hasta donde podían hacer cosas. Por ejemplo un día entro yo en Humanidades, recorro así un poquito, un pasillo y están instalados con todos esos malditos libracos de Hitler, a unos pocos pasos de donde estaba la secretaría mía, están instalados los muchachos que se han metido ahí y enseguida se difundió eso y los otros que eran la mayoría independientes, eso es lo interesante, que los independientes se dieran cuenta que no los estábamos llevando por caminos oblicuos, para manejarlos, que no los estaba yo usando para nada, que todo lo que era prudente y se podía reconocer, yo lo hacía, cuando había un petitorio que tenían que elevar a otro pero la firma mía podía ayudar, yo lo hacía, los trabajadores ni hablar, así que estaban convencidos de que no podían, ellos serían radicales, independientes, socialistas, lo que sea pero se daban cuenta que tanta divergencia lo que iba a traer, iba a ser el triunfo de los fachos. Entonces cuando hicieron las elecciones, que hacen los jóvenes, las elecciones universitarias, los muchachos peronistas ganaron por lejos, porque habían dejado de lado un poco la pretensión peronista para ocuparse de realidades académicas. Lo que nosotros necesitábamos era eso lo académico y más que lo académico, porque se confunde y se cree que hay que llevar gente vieja y apolillada, que hay que referirse siempre a cosas de

no sé cuándo y no disentir y tener el sí pronto y que no: Que el señor tal pidió... venga claro, nada de eso... bueno entonces ese fue un período de transición, después ya vino la cosa más violenta.

L- ¿Usted fue decana hasta que año?

R- Y bueno yo fui decana, cuando lo mataron al Ache... yo creo que debe haber sido el 74, me parece que fue el 74, cuando a Achen lo secuestraron sacándolo de Atul precisamente y lo llevan, primero hasta una esquina de acá. De ...

L- ¿Quién era Achen?

R- Era el secretario de la Universidad, y estaba en la conducción de la radio universitaria, él era una persona muy definida.

L- ¿Era su amigo?

R- Sí, sí, claro. Era más que amigo, era de un grupo, siempre estábamos de acuerdo.

28-01-97

L- me estaba hablando de la muerte...

R- Si, de Achen, claro. Este Achen le habían dicho que se quedara en Atul, que se quedara y que no saliera, si no venía al otro día a buscarlo el chofer de la universidad acompañado con alguno de ellos y bueno sería el destino, sería lo que fuera, parece que temprano estuvieron unos autos, porque iban en grupo siempre, los grupos fascistas, todos esos en grupos de automóviles también, parece que fueron muy temprano, a la misma facultad y lo intimidaron al chofer, diciéndole: que ahora lo iban a buscar a Achen y que tuviera mucho cuidado, ni un gesto, ni una palabra, que iba a estar vigilado y que no se olvidara que tenía una mujer, que tenía hijos, que se yo... Entonces fue, Achen podría haber dicho, no yo no salgo, que apuro tengo, no salgo, ahí había gente armada, mucha gente, pero bueno, la cuestión es que no ha venido, el chofer no dijo nada, mudo completamente mudo y cuando llegaron dos cuadras más allá donde hay una

farmacia, a mano derecha antes de llegar a una plaza, conoces bastante , bueno entonces este se desvió el auto, apareció otro auto y lo cambiaron de auto ... entonces lo sacaron de un lugar, lo arrastraron al otro y después a la noche apareció muerto en una zanja. De arrastre Miguel. Porque Achen era un hombre decidido, definido, muy peronista, muy militante, pero Miguel, Miguel era un hombre dedicado a la enseñanza, más que nada y estaba haciendo un trabajo muy bueno, que era remover íntegramente los programas, hacer, vivificar, imponer el presente, hablar para ver si las cosas se conseguían por convencimiento, con aquellos profesores que no se movían de un programa del verde, que no iban a permitir nunca que se parara de repente un alumno y dijera: Ay profesor pero si usted me permite, no!, no le permito. Pero yo le quería aclarar que a mí... Ya le dije señor, está contestado... ese era el trato que no convencía a nadie, no servía de enseñanza, la remisión a viejos libros siempre, a citas de autores requete perimidos, toda esa cosa.

L- ¿Quién era Miguel? ¿Lo mataron?

R- Miguel era un profesor, lo mataron, sí, se lo llevaron junto con él y los mataron a los dos, no iban a dejar un testigo. Y como te digo él era una persona muy valiosa, muy estudiosa, además no le gustaba mucho la política, si había que caminar unas cuantas cuadras para lo que sea, ir para algo, y bueno iba, pero estaba pensando que tenía que continuar con su tarea.

L- ¿Que sintió con esas muertes?

R- Y bueno con esas muertes yo sentí que venía un clima completamente glacial, de que eso y los letreros tenían algo que ver y que en último término al que le toca le toca. Pero en realidad a eso lo cambiamos cuando lo mataron a Achen y a Miguel, entonces ya no se podía más, realmente al que le toca, le toca en una muchedumbre en una cantidad de gente, pero regalarse no. Regalarse ninguno había pensado, así que cuando

volvimos del entierro, porque hasta eso nos perjudicaron, porque atravesaron autos y cortaron el cortejo, el cortejo fúnebre, además dispararon proyectiles al aire, pero uno no sabía, a mí me dijeron que me tirara la suelo del auto, me tiré y bueno llegué sana y salva, pero ya estaba escrito lo que tenía que hacer. Yo tenía un hermano en Mendoza, me fui a Mendoza a las 48 horas y pasé unos meses ahí, mientras tanto, habían nombrado a mi reemplazante y después nombraron otro. Hubo una merma muy grande de estudiantes, porque los alumnos tenían miedo, tenían miedo de entrar en la facultad, hay muchas cosas que se han tapado, se han tapado, porque no sé, o porque han preferido olvidar, será. Pero por ejemplo que una cantidad de celadores del colegio Nacional era entreguista, que demoraban a los alumnos, que lo tengo que hablar un momentito y mientras tanto llamaban a la policía, sin que se pudiera decir de ellos nada más que eso y son subversivos, han estado contando tal cosa. Así que muchos ni pisaban la facultad, muchos perdieron la carrera, a otros se les atrasó grandemente, tuvieron que esperar años no muy risueños ni muy hermosos, pero por lo menos ese paso a la iniquidad de la muerte de jóvenes. Porque realmente todo eso, el secuestro, la muerte, todo eso es tan espantoso, que no se termina de digerir nunca, y máxime cuando quedan como raíces que se trasladan, porque toda la fuerza policíaca, todo eso está con la misma fuerza, el gatillo fácil, como van a hacer creer que tremendo edificio, se estaban escapando unos en Devoto, pero si es liso, liso, si tuvieran una cuerquita –que no la pueden tener- porque todo se revisa, todo se detiene, todo se saca, esa cuerquita se le rompe en la mitad del camino, así que porque matan?, porque les quedó ese morbo dentro, porque piensan bueno estos son delincuentes en potencia y ellos son potenciados delincuentes, potenciados al máximo. Así uno se indigna siempre y siempre tiene que indignarse, partiendo de lo propio para llegar a otra cosa y de otra cosa va a llegar también a lo de uno. Porque hay en la sociedad argentina, salvo todos los que están

alistados, esas cosas, pero que la sociedad es grande y es que la Argentina es numerosa y como no han reaccionado, por ejemplo cuando se hace público, que hasta el mismo Menem lo reconoce, que el una vez espío por una ventana y vio como subían en un avión a esas chicas y muchachos que habían sido, primero dopados para después tirarlos en las aguas, ese hombre tendría que haberse arrancado ahí, cualquier cosa y decir: NO!!! , si esto significa que yo voy a guardar silencio y no voy a decir alguna cosa, al contrario. Punto Final, claro y otros han hecho... Por si eso de Punto Final, quien ha dicho que, para las maldades, las cosas horripilantes, ¿existe un punto final? No existe nada, existe hasta el momento, hasta que esas personas tienen que pagar la cuenta que debe.

L- ¿Cómo fue la década del 70 para usted y su familia?

R- Y bueno yo hacía todo eso, iba a mis clases, las que conservaba. Alguna cosa también de la universidad, mis hijos estaban todos metidos hasta qué punto no te lo puedo decir, pero estaban todos metidos en la contra, esta maldita de lo que estaba pasando, unos más, unos menos.

L- ¿Usted en esa época sabía?

R- Y yo me tenía que dar cuenta, yo me tenía que dar cuenta muchas veces, dos de mis hijos vivían conmigo: las salidas, las entradas, las anotaciones de teléfonos, todo eso, así que fue una vida de muchísima zozobra.

L- ¿usted cuantos hijos tenía?

R- Y bueno yo he tenido cinco.

L- ¿Y los otros tres?

R- Y los otros tres estaban en casa de pensión, aquí, allá. La nena, la que desapareció... La habían llevado, habían venido... realmente a mí no me gusta mucho hablar de eso, pero no hubo una política cuerda, no fue una cosa ordenada para mañana, vamos a

buscar todo, estamos juntos o nos reunimos esas cosas. Hay libros, hay precedentes de los que se puede hablar, pero hay que esperar, tiene que haber un tiempo, todo lo que está pasando nos indica que no es el tiempo. Y eran muy jóvenes todos, Diana tenía 17 años, Perla tenía 20, se metían en cosas como: Nos hace falta un automóvil para dentro de media hora, se devuelve a la hora, bueno se busca el automóvil, no importaba de quien era o no era, lo sacaban y ya, comprendes, esas cosas, ahí quedaba el automóvil, nadie se lo robaba, nadie le sacaba la nafta, nada, pero... no dejaban de ser transgresiones, si está bien o no está bien... en fin, llega un momento en que uno no distingue demasiado las cosas.

L- ¿Usted podía charlar de esas cosas con ellos?

R- Bueno ellos charlaban hasta donde querían, los jóvenes son siempre así, sabían que yo era una persona leal, lealísima, pero yo les decía, yo no sé lo que tengo que saber o no saber, por las dudas no me lo digas, porque ustedes saben que se están aplicando tormentos terribles y sería tremendo que uno por ejemplo pensando yo no voy a hablar, no voy a hablar porque están mis hijos, no voy a hablar y le traicionara algo, ¿no? Otra cosa por el estilo, había la primera vez que se hizo, ya me empiezo a enturbiar, la primera vez que se hizo esa reunión, te acordás en el norte argentino, cuando se formó la guerrilla en Tucumán, el compañero de Perla, mi hija, fue uno de los que estuvo en la guerrilla de Tucumán, estaban en el ERP, él se llamaba Jorge, ¡el apellido me olvide! Jorge, me he olvidado el apellido también, les tengo que decir, Háganme una lista!!!, por lo menos fechas y nombres cosa de que yo no me quede trabada, sí fueron días de mucha angustia...

L- ¿Su hija también estaba en Tucumán?

R- No ella no fue a Tucumán, ahora él iba y venía, era como una especie de correo y a él le gustaba hablar mucho conmigo y yo siempre lo frenaba, le decía: mira que cuando

menos se sepa mejor y con los jóvenes también, los chiquilines, a los chiquilines pertenecían a la juventud del ERP, pero no estaban capacitados para hacer que... A ver ... todos tenían un referente, un responsable, un varón o una mujer responsable, también eran jóvenes y cometían errores, pero los largaban mucho, “tienen que escribir las paredes”. Yo he visto paredes que dicen: abajo el... y una chorreadura de sangre. A mí siempre me pareció que no estimaron lo suficiente lo que podía ser... esa juventud templada para mañana, ya se ve como ciertas reservas ya se han agitado con eso de los hijos, es como que estos están en un momento proclive a que puedan desarrollarse y que pueden tener alguna influencia sobre la vida social, económica, política. Pero aquellos no, aquellos estaban siempre como disfrazándose, cambiando con esto, cambiando de residencia, siempre como encerrados, porque en realidad ya estaba el encierro, si! si aparecían los cuerpos en las zanjas... además como eran muy jóvenes se sentían tentados como de pavonearse, no pavonearse sino como diciendo: yo cargo con esto, yo puedo, yo sí, si hay que entregar unas cartitas... en la prisión siempre yo puedo, yo puedo y entonces decían así, como que las tareas más difíciles ellas las encaraban como si fueran fáciles, como si no fuera cierto que ya se estaba torturando y arrancando lo que era y lo que no era, como si tuvieran otra vida. A mí muchas veces me comprometieron, claro yo en esa época tenía poquísima entrada porque me habían sacado todo, todo, todo y no me daban la jubilación, habían venido 2, 3 veces, se llevaban los comprobantes y yo tenía que pedir de nuevo comprobantes, tenía a mi mamá que estaba conmigo, así que lo pasaba bastante mal...

L- ¿Ya era viuda?

R- Si, ya era viuda. No, no tenía ningún apoyo de nada. Tenía esos alumnos así de afuera, en fin, siempre, ese tipo de alumnos yo digo: es tan fácil eximirse con un 7, es tan fácil y este dice que no se puede eximir y que se sacó un 4. No querían ningún

esfuerzo.

L- Usted dijo que sus hijos en algún momento la comprometieron...

R- Si, sí, sí. No mis hijos, realmente..., bueno mis hijos también porque ellos eran los que estaban. Por ejemplo, una chica, que venía a reunirse con mi hija y mi yerno y otra muchachita, yo les había dicho: les presto la casa un día por semana, nada más, y yo cuando a veces volvía, me los encontraba, ahí de mucha sociabilidad, después le había dicho a una chica, vos hace algo que acá parezca que venís con una carpeta para algo, que si te preguntan cualquier cosa y no conseguía que lo hiciera. Por eso para mí nunca estuvo bien centrado eso, no apreciaban debidamente lo que significaban personas tan jóvenes, que todavía necesitaban mucho: conocimiento, yo los mandaba a leer, estudiar los libros, les decía ustedes van a encontrar como se desarrolló la guerra en España, como se desarrolló y van creciendo mentalmente, van acumulando cosas que pueden servir, no quieran ahora mismo. En Tucumán murieron tantos, murieron todos, casi todos pobrecitos.

L- ¿Todos sus hijos eran del ERP?

R- No, no. Ellos eran todos, sí, claro habían tenido la influencia del mayor, bueno no, el mayor es el que no ha sido político nunca, ahora vive en La Plata también, pero ya el que el sigue, el que está en México, si tengo un hijo México que le va muy, muy bien, es escritor, es escritor de novelas, novelas a las que él le ha impreso un tono político, el primer libro se llamó “compañeros”, fue como una cosa general de todos y después él ha escrito sobre diversos lugares y con tanto éxito, se lee mucho, no en Argentina, sino en Italia, en Francia, yo tengo libros de traducción. La firma Rolo (Rolando Diez), Rolo Diez. Es una mezcla de literatura negra, en la que se enrostra a los políticos actuales, todas las cosas que tienen encima, todas sus... en fin, sus formas de corromper a los incorruptos.

L- ¿Él fue el que empezó a militar en la década del 70?

R- Si, sí, claro, entonces al militar el, que era mayor y que tenía un título de responsabilidad dentro de los secretos que había, no?, había elementos secretos, que se reunían entre ellos y hablaban solos y entonces él había estado preso, él estuvo preso en el 72, fue el primer golpe fuerte y ahí es donde yo empiezo a hablar en público, era muy difícil, era muy difícil hacerlo, pero bueno yo no me iba a negar a una cosa que si podía hacer, porque estaba culpado ideológicamente, no se lo acusaba de haber matado...

L- ¿Y usted en que espacios hablaba?

R- Y yo hablaba, era más o menos una cosa de convenir: yo salgo –yo vivía acá- yo salgo y camino hasta donde, eso ya me lo han dicho, ya una pasada por auto, una cosa así. Bueno entonces ahí subo en el auto, y vamos a Astilleros, a aquella empresa vinícola, que se yo, donde ya estaba preparado, ya se sabía que ahí iban a reunirse rápidamente, hablar sobre los compañeros de ellos, que están cayendo presos también y que se puede hacer. Generalmente me subía a una barrita o a una mesita, como en los viejos tiempos, resucitando mis tiempos de gira por los Presos de Bragado, era así la forma.

L- Ahora por su hijo...

R- A sí seguramente, claro, Y también a alguna facultad, la facultad de física se prestaba mucho, en Bellas Artes, en Bellas Artes como tenían el departamento de cine, hacían parecer como que estaban haciendo cosas de cine, estaban filmando, estaban corrigiendo y que se yo y había reuniones, ahora una de esas fue bastante importante, por la cantidad presente, porque además estaban en connivencia los porteros y no estaban trabajando ... cuidado, porque hay exámenes y no les gusta a los profesores, ellos eran cómplices de esas reuniones, bueno una que salió muy redonda, que les gustó mucho, la fotografiaron toda y la mandaron a Europa, así que por ahí anduve, sí, sin saberlo sospecharlo por esos

lugares y después me escribieron, porque claro, la gente de allá se quedaba muy conmovida de una cosa, de las mujeres presas, de La Noche de los Lápices, de todas esas cosas, en Europa cuando se les hablaba era como que fuera de otro mundo, pero una cosa espantosa, que no alcanzaban a digerirla ni siquiera, y entonces dice que se paraba la gente y aplaudía y porque era una madre, no?. Claro para eso ya van a estar las Madres de Plaza de Mayo.

L- En el 72 su hijo estaba preso, ¿usted lo podía ver?

R- Los días convenidos sí.

L- ¿De que hablaba en esas charlas?

R- Y bueno yo les hablaba de cómo era la situación de los presos, de porque era que pasaba eso, del capitalismo que en ultimo termino era el que estaba dominando todo eso, de que tenía que haber movilizaciones externas, que ellos tenían que hacerse entender con sus compañeros, que eran los mejores, que mejor los iban a entender, todas esas cosas, a ellos les interesaban.

L- ¿Su hijo porque fue preso?

R- Fue preso, como es que le llamaban, por habersele encontrado material. Estuvo preso bastante poco, bastante poco porque subió Cámpora, entonces él no era camporista, pero de todas maneras les alcanzó a todos, ¿eh? Siguió militando, acá siguió militando hasta la muerte de cómo era, ya me olvidé, la muerte del jefe máximo... de Santucho, eso es, no fue en Trelew, sí, en Trelew es donde cae la mujer. Santucho con otro está preparando el viaje a Cuba cuando lo encuentran en un departamento de Bs As y muere matando, naturalmente.

L- ¿Su hijo lo conocía a Santucho?

R- Muchísimo, no te digo que formaba parte de ese grupo que estaba enterado de todo. Tanto Santucho como 2 o 3 personas más que en este momento tampoco me acuerdo.

Mi hijo, mi hijo formaba parte de un grupo que trabajaba en Buenos Aires. Y tenía como consigna dar la imagen de un niño bien, la ropa, las pieles de la mujer, yo no sé si después les alcanzaba para hervir el puchero, pero por lo pronto tenían que dar la imagen para que no se sospechara nada, aunque ya había habido casos tremendos de que se les habían metido hasta la cama, ¿te acordás? Y lo reventaron ahí cuando el tipo... yo estoy contaminada de la fobia y me doy cuenta que somos todos seres humanos, pero tengo una cosa de odio a todo ese sistema que permitió todo eso. Ya Diana ya había caído, hacía tiempo que yo no los veía a ellos, tiempo digo 8, 10 días, que yo no los veía a los de Buenos Aires y a Diana se la habían llevado junto con el marido, que por suerte le dejaron la criatura que tenía, que quedó, hoy no me quiere ni ver, este.... no, no tiene nada contra mí, pero no tiene nada positivo tampoco, es cuando se le lava el cerebro, es una familia modesta pero que está bien y que no sé qué temor han tenido toda la vida desde que era chico que lo alejaron...

L- ¿Él se quedó a vivir con quién?

R- Y él tuvo que vivir con la abuela, con el abuelo paterno, ¿no es cierto? Yo tenía que atender a Perla, tenía que ver al abogado, tenía que ir a la cárcel.

L- ¿Perla estaba presa también?

R- Sí, ella salió de nada, ella estuvo 7 años y 3 meses sin causa, sin causa, sin fiscal.... En Devoto, estaban todas las mujeres en Devoto y por suerte eran muchas, porque lo que lo salva la prisionera es la comunicación, lo que no puede soportar es la oscuridad, el silencio, la soledad, la incomunicación, los pocos casos, poquísimos de principio de demencia o delirio de eso que yo conocí cuando iba a Devoto. Yo iba todos los martes, cayeran piedras de punta, yo iba todos los martes, tenía mi tarjeta, una tarjeta rosa que me permitía ir ese día, ese día iba, nos hostilizaban mucho, esas mujeres eran mujeres que habían perdido toda la felicidad, estaban llenas de odio, no sé porque nos tenían que

odiar a nosotras, las madres, si éramos víctimas inocentes, como te digo, los únicos que yo conocí que los tuvieron que retirar mujeres, fueron 2 o 3 que estaban solas, porque estaban solas, pero como no les alcanzaba – a ellos les hubiera gustado poner a todas solas- entonces como no les alcanzaba el lugar, tuvieron que dejarlas que se juntaran y bueno antes habían estado en esa prisión que hay saliendo de Buenos Aires, no, de La Plata, Olmos, ahí se las trataba como a seres humanos , más no se puede pedir, o sea no nos obligan a nosotros a ir 2, 3 veces, 1 para que les lleve unos pesos, la Segunda para que lleve un género para que cosa... considerando que éramos gente económicamente mal, eso hacían en Devoto, esas cosas. Pero en Olmos se entraba, pedían documentos, al mismo tiempo que miraban el documento, miraban la tarjeta que se tenía, se pasaba por un lugar donde se dejaba el dinero, se entraba en una, en unos pasillos que recibían un poco de sol, se podía conseguir permiso para caminar entra las plantas, a eso yo lo llamo trato humano.

L- ¿Su hijo en que año fue presa?

R- No me acuerdo en que año fue.

L- ¿Fue después de la dictadura o antes?

R- No, si hubiera sido después no aparece. Todas esos son los legales, son los que se los sacaron de arriba, porque eran, pero bien marcaditos, ella actuaba en muchas cosas, con las mujeres trabajadoras, ella andaba metida bien...

L- ¿Y Diana fue secuestrada en que época?

R- Y ella sí, ya era la época en que ya estaban los desaparecidos. Fue el 75, sí, sí, el 75 fue. [El secuestro fue el 8 de marzo de 1977 según las listas de desaparecidos de la Conadep].

L- ¿Sus hijas militaban con el hermano o separados?

R- No, no. Ellas tenían cierto tipo de tareas que les encomendaban, bueno tienen que

visitar a un grupito que está haciendo huelga de hambre, nosotros también hicimos huelga de hambre, yo en el año 72 cuando los pusieron presos a una cantidad de muchachos y de chicas, entonces también hice huelga de hambre en la Iglesia Luterana, porque la Iglesia Católica nos la cerraba, se portó tan mal la Iglesia Católica, después también cuando Hebe ha querido cruzar de la plaza a la Catedral han cerrado la Catedral. Otra vez por ejemplo (en la cárcel de Devoto) suspendían los sanitarios, sacar el agua, que cosas tan terribles, después lo han querido arreglar, de que ellos nunca intercedieron, que ellos hablaban...

L- ¿Que sentía luego del golpe militar?

R- Yo todavía estaba en la facultad, pero sentía que sería mi último tiempo de estar ahí, no podía hacer nada, nada útil. De alguna manera yo era útil para mi hija, porque yo no le dejaba faltar nada, un dinerito, cuando permitían algún alimento también, de todas maneras, éramos, yo siempre hablo en plural porque fuimos un grupo de mujeres que estábamos ahí para servir, a ver que podíamos hacerles. En la calle Paso había una oficina donde uno podía llevar su queja, por el trato o por cualquier cosa así que fuera de la prisión. Y bueno nosotros acostumbábamos, ahí en Devoto, en la calle nomás, en un café a ponernos de acuerdo, tenemos que ir, tenemos que ir a Paso, porque no puede ser que no las dejen leer un diario, porque tiene que estar desactualizadas?, allá íbamos a Paso, otro día, porque tienen que desnudarse para ir al taller, en el taller acaso se van a bañar?, porque tienen que estar con otra gente, porque ahí se mezclaban media gente, mujeres medio pervertidas... la prueba es que hasta a las mujeres viejas les levantaba la ropa. Yo le decía a ella y a las otras chicas, podíamos conversar un poco, porque vos nunca conociste esa prisión, por suerte para vos. Bueno era así, se entraba, uno estaba afuera, formando fila en la calle, con todo el tiempo que se les antojaba, porque que pesar de que a las 11 se llamaba, era todo muy calculado, ellos se daban cuneta que uno

no podía ni dormir, salíamos a las 4 de la mañana, yo de acá salía a las 5 y las pobres nenas de Perla, también las llevaba, sí, sí las nenas, ya eran grandecitas, entendían todo y yo trataba de ser justa. A veces mi hijo, las visitas de los varones era de tarde, a veces las llevaba el, y después sino las llevaba una vez a una, una vez a otra, porque era un gran sacrificio, invierno, verano, estar ahí tantas horas, mal comido. Al principio cuando empecé con la chiquitita era en Dolores, a Dolores había que ir porque había un juzgado, parecía que el juzgado de Dolores la iba a llamar para que declarara, que después no se produjo, entonces tenía que cambiarle la ropa, los pañales, la mamadera, pasó el tiempo y paso lo bastante como para que yo entrara con permiso. Tuvimos que luchar mucho para que se le concediera un permiso para estar con la mamá, claro. Y lo que pasó, vos no te imaginas, no con los míos porque yo los tuve siempre, llevándolos y acompañándolos, después los dejaba devuelta en el chalet de Belia, de la abuela, pero ya la había llevado y las chicas crecían y entonces había madres, o tías o abuelas o lo que sea que decían pobres criaturas, no puede ser, estos son choques muy feos, muy malos y bueno yo disentía, yo decía: es la madre, ella va a encontrar la manera y realmente encontraba la manera de prepararles un árbol de Navidad de cartón con su gorro y de preparar caramelitos que hacían con azúcar machacada. De todas maneras, las chicas no fueron ignorantes de nada y nosotros siempre hemos pensado que la verdad es lo que tiene que triunfar, que hay que manejarse con la verdad, es muy duro que sepan que le mataron el padre, ¿no? Y sí, fue desaparecido...

L- ¿Fue desaparecido después de que su hija fue presa?

R- Sí, sí fue antes, de que fuera presa y en el penal de Olmos ella estaba con la más chiquita, Lucía, Lucía estaba en el penal con ella, había estado en Olmos, en Olmos tenía lugar para tenerla.

L- La hija de ella, de Perla.

R- La hija de ella, claro. Mi nieta. En Olmos tenían hasta una piecita con una mesita, un calentador para darle la leche y eso. En cierto momento ellos por decreto sacan de todas las mujeres de la República Argentina, que están en presidio, van a ser concentradas en Devoto y bueno eso pasa un día y al otro día recibo yo un telegrama donde me dicen que procure lo más rápido posible, si es posible el mismo día, para retirar la criatura, retirar la criatura...

Las criaturas, era una cosa terrible. Las chicas maduraban las cosas. A veces daba tristeza, porque una vez me dice la más grande, Clarisa: "abuela, pero vos le escribís a Videla, todos los días diciéndole que mi mamá es muy buena y que la deje salir?". Los chicos pobrecitos.... otra nena una vez no se quería dejar revisar, no por uno, sino en la prisión, porque tenía piedras en el bolsillo para tirarle a Videla. Pobrecitas, ignorantes de todo y teniendo que vivir esa situación.

L- ¿Usted se reunía con las otras madres?

R- Sí, sí y discutíamos que era lo que había que pedir, que la comida, ni hablar era mondongo con gusto a cola, ¡qué sé yo!, pero ellos la tiraban y se hacían después lo que podían conseguir, se hacina lo que podían para comer.

L- ¿Usted tenía alguna otra participación, con respecto a su hija desaparecida?

R- Cuando había reuniones claro, y ya estaban los distintos tipos de reuniones, por ejemplo, ahora ha vuelto a resucitar, después de un tiempo, los que son los presos políticos. En la época estaba con *Madres de Plaza de Mayo* y al mismo tiempo estaba también con los detenidos desaparecidos, con *Familiares de Detenidos Desaparecidos*, era en realidad donde yo dejé mis datos, al principio nomás, hubo que anotarse con todo lo que uno quería decir, había unas casas que parecía que se venían abajo, ya ni han de existir, por el centro de Buenos Aires, unos rascacielos que vos decís esto se cae ahora y mujeres ¿no?... Yo siempre me enaltezco que mujeres y mujeres jóvenes también, no se

querían varones, no se querían varones porque demasiado se habían ido a la tortura, a la muerte, a la desaparición, entonces decíamos: ¡basta ahora!, total todo esto lo vamos a hacer nosotros lo mismo después cuanto se empezaron con las marchas, antes de las marchas, ¿no? La reunión en la plaza facilitaba la comunicación de cada uno con la otra, ¿verdad? Además, iba como fogueando y tampoco ahí nos gustaba –al principio- que fueran los jóvenes porque además habíamos dicho que va a ser en silencio, la marcha del silencio, alrededor de la pirámide. Bueno en algún momento nos cansamos del silencio y entonces: vamos a cantar el himno y se empezó a cantar el himno, a pararnos bien en el borde, cuando ya se llega para abajo de la calle Rivadavia y cantar el himno nacional.

L- ¿Y qué pasaba con la policía que estaba ahí?

R- Y cuando cantaba, para empezar habían hecho todo un teatro, siempre salía en televisión, en los diarios, en la radio que va a estar cortado los subterráneos a la altura de... la otra estación anterior, que le va a importar a uno, podía caminar 20 años si hacía falta, lo que uno hacía era demorar frente a las vidrieras, nos poníamos una ahí adelante mirando... nada de pañuelos, nada de pañuelo, el pañuelo por ahí, en cuanto eran las tres de la tarde, unas carreritas y aparecían los pañuelos en las cabezas, en realidad poníamos muchísimo entusiasmo, muchísimo entusiasmo.

L- ¿No tenían miedo?

R- Y sí, pero el miedo se combate. Además, cuando es compartido, cuando te pasa a vos también y a mí... y vos lo que querés es contarme a mí como te dolió y yo a vos y eso... no, en realidad ellos no se animaban a cosas mayores, estaban frente a la casa de gobierno, bastante que las llamaban las locas, estaban las locas de Plaza de Mayo...

L- ¿Usted fue desde el principio, la conoció a Azucena?

R- Yo la conocí a Azucena, pero muy de paso, muy de paso porque enseguida pasó lo

de la, ¿cómo es? Enseguida lo de la desaparición. Entonces no.... yo estaba yendo a la plaza, yo estaba yendo a la plaza, pero yo sentía que hacía mucho que no veía a mis hijos y a los otros y que yo necesitaba verlos, entonces me mandaron el importe y me fui para México, me fui para México.

L- ¿Sus hijos varones estaban todos exiliados?

R- Claro, eso fue. Sí con la mujer y con la criatura, se habían ido así: ella, Mirian, la Segunda mujer ¿no?, porque él está separado, Mirian se había ido a Brasil, porque para Brasil no necesitaba anda, presentar nada, además se podía vivir a naranja y banana, lo que sea, no tenían plata, después mi hijo viajo para Italia, porque había un movimiento internacional para los presos y a él lo nombraron delegado acá unos que habían quedado y después se fue a México.

L- ¿Y sus otros hijos, no se exiliaron?

R- Los otros dos varones los tengo acá. Claro, no, no. Ramiro que es el que está en estos momentos acá, el no participó en nada más que fuera ayuda, llevar dinero, cosas, que se yo, objetos. Nunca estuvo preso y el Pepe tampoco porque viajo temprano, él había viajado a Guatemala, porque el ¿te dije que era pintor? A sí él es pintor y además de pintor dibujante, ha hecho presentaciones, le ha ido muy bien en las cosas, es de los que se quedaron en México, porque hay mucha gente, México es bastante pegadizo, a pesar de que tiene una Guardia nacional, que no hay que estar errando cuentas y esas cosas, hay que respetar una cosa para ir a México, que si no se termina inmediatamente ellos te dejan la libertad más absoluta para que hagas un Comité pro-presos del diablo, comité por esto, que hagas una manifestación por aquello, pero contra el gobierno de ellos no, si vos abris la boca del gobierno, te retiran el pasaporte. Por eso hay que hacer las cosas, a partir de obras o de escritura o de pintura, lo que sea y ahí vas introduciendo las cosas, sin gritar.

L- Y usted buscaba a Diana, ¿creía que estaba viva?

R- Bueno, al principio yo creía que podía ser que estuviera. Quizás hasta esos momentos creía y después dejé de creer, ¿no es cierto? Y lo que hubo de triste ahí en esa cuestión es que había mucha gente inocente, inocente en el sentido de mentalmente. Si ella se juntaba con las otras chicas y leían cosas que yo les decía que traigan libros, pero bueno... Y se alimentó mucho la esperanza. Ahora, Hebe está bastante abandonada del fervor de la gente, pero en parte es por lo que hizo ilusionar mucho, cada vez que había una fiesta patria: “y en las fiestas sueltan gente, vamos a ver quienes salen de los míos o de los tuyos ...” No salía nadie o si no lo mismo alguna otra cosa, para navidad, el día de la madre, como no van a soltar alguno... otra decía la comida que había hecho, la comida que había que hacer, yo era una persona escéptica, al principio, mientras podía ser que estuviera en un cuartel, para eso me recorrí también los cuarteles, las comisarías y todo eso, bastante... De comedidos eran para tratarlo a uno, estaban divididos en dos: eran el bueno y el malo, para todo. Sobre todo, en un edificio que está en el número 50, en Buenos Aires, cerquita de la presidencia muy cerquita, pero en el número 50, ahí había una persona que te recriminaba, cuando ibas, uno decía: yo vengo porque bueno, porque mi hija esta y ella no tiene causa, ella no tiene acusación, no la ha recibido ningún juez. Entonces te cortaba a vos el chorro y te decía unas cuantas cosas: “ahora se acuerdan de eso, pero papapapapapa” y después cuando me estaba yendo, “pero sí, le vamos a conseguir, queremos saber...”. Yo decía lo que quiero saber es donde está, yo quiero saber dónde está, bueno sí eso se va a averiguar, con el tiempo, pero usted tiene que traer todos los papeles, a mí los papeles que me dijeron ya los he traído, yo los he traído, las copias de esos papeles. No, no, pero además y así, que se yo. Bueno después venía, el o la otra que, hacia papel de bueno, te trataba de curar las heridas que tuvieras: “sí, no tiene que ser tan descreída, porque mire que por ahí aparece alguien lejos,

algunas cosas”. También salió una leyenda de nosotras mismas, de los que estaban en la frontera, que estaban en la frontera muchos y que nos iban a hacer llegar de la frontera una noticia telefónica, aunque sea por otra, pero que se dieran cuenta, ¡nooo! Yo era de las que decía: no, no, mi hijo no lo haría, mi hija... mi hijo yo sabía dónde estaba. Mi hija no me tendría ausente de saber algo...por ningún temor, eso no le va a alcanzar. Pero había personas que si se lo creían. Eso es ser iluso y no se puede vivir de ilusiones, te quita fuerzas para hacer algo práctico, vivo, activo, generador de algo. Porque si estás así, hay que ver como después como se queda uno, si esperaste todo un 25 de mayo y sentiste un timbre, 2, ¡3 veces y dijiste ahí está! ¡Ahí está! Y no, claro y eso es lo que ha asado, llegaron a ser muchas las madres, sí éramos muchas, pero un poco después se fueron retirando por una cosa o por otra, poniendo algún pretexto: “No, yo ahora... mi marido trabaja más, yo no puedo más venir”, otras se hicieron del culto de Jehová o se hicieron cristianas. Y yo he dicho también: Y bueno cada una viva como pueda vivir, y si encuentra que es un remedio para su pena y si realmente cree en el más allá y todo eso que nos hace a nosotras. Porque enseguida quedaba como reprobada, como ya se cansó, ya no van más y además algo que se dijo realmente, sobre todo acá en La Plata, porque acá en La Plata había reunión en la plaza también. No se dejó de advertir, de que todas las mujeres que iban ahí estaban, eran personas pudientes, la mujer de un médico, de un abogado, la mujer de este, de aquel, la hermana del otro. Bueno está bien tienen su derecho, pero te quiero decir, es como si hubiera desde el principio, por las fuerzas de las cosas, nadie lo imponía, una diferencia grande de clases, porque las pobres madres de Berisso, se conformaban muchas veces con que no se lleven más de uno de sus hijas. Ya me llevaron uno, otro no, este no sale ni a la puerta, este va a los bailes, va a esas cosas, yo no quiero. Si se les hablaba de algo, de que había injusticia grande o de que le habían echado al marido y bueno lo echaron, pero ya va a conseguir algo, por lo pronto

que tenga la vida.

L- O sea ¿había poca participación de familiares de obreros?

R- Claro de obreros, campesinos, de chacra o personas pobres, que no podían a veces pagarse un colectivo para venirse de otro lado, hubo una cosa así, por algo fueron tan escasas las madres. Ahora va a salir de nuevo el libro que se hizo, “No habrá manto de olvido”

L- ¡Ah! Si Cristina me lo dio.

R- ¡Ah! Pero el viejo, entonces a lo mejor se van a agregar muchos más nombres, ya te digo había lugares en que se negaba terminantemente, acá no, acá no es: ¡pero si usted tiene un hijo desaparecido y que!, que quiere ¿que tenga dos?

L- ¿Ustedes iban a las casas de ellos?

R- Y claro uno iba a requerir que se fuera a las marchas, que se fueran a las concentraciones, y yo estuve en todas las marchas hasta que mis fuerzas me bastaron, después he estado tan incapacitada con la vista, pero, de todas maneras, viste que yo me arreglo, yo me arreglo.

L- Usted participó también en otros países de Latinoamérica.

R- Ah! Sí, sí. Eso, lo méritos grandes son de Fedefam, de eso, no. Es una Federación de Familiares de Detenidos desaparecidos y presos políticos. Para mí fue una cosa, muy, muy importante porque yo no había salido de Buenos Aires, La Plata, Pergamino, esas cosas así y encontramos cosas distintas. Para empezar, encontramos, tanto madres como familiares, ante todo que eran indígenas, ante todo indígenas. Vos habrás leído quien fue la mujer del año, muy nombrada, esta indígena, bueno ella es una mujer muy capaz, ella ha hecho películas, ha hablado muy bien, ha presentado proyectos en las Naciones Unidas, así que es una persona que honra, no quiero decir clase, en fin, pero es que ellos están orgullosos de genéricamente pertenecer a esos grupos étnicos. Bueno la cuestión

es que a nosotros se nos habría muchas puertas, muchas puertas, sobre todo de ex-colegios religiosos que quedaban aparte, ahora como ya no hacen muchos seminarios, ya no sé, para graduarse de cura y bueno desde ahí salíamos, ahí nos quedábamos, a veces había que cuidarse, otras veces no. Por ejemplo en el Salvador, significó hacer muchos pedidos, mucha intervención de otra gente, que el obispo, porque estaba un dictador que no me acuerdo el nombre, en el Salvador, que llegó al extremo de que había una catedral grande en el centro, en la plaza del Salvador, entonces habíamos empezado alquilando un viejo hotel que ya no funcionaba como hotel, entonces lo hacíamos funcionar como centro, como centro de reunión, porque nos habían dicho que tuviéramos cuidado, de parte del gobierno. Nosotros no tenemos gente para cuidarlas y no anden de noche y que procuremos ir de a 2 o 3 y eso es lo que hacíamos, cuando había que salir salíamos de a dos o tres personas. Éramos las que salíamos para comprar alguna cosa. Usábamos el hotel para todo: para vivir y para reunarnos, se hicieron algunas reuniones muy interesantes, muy lindas, estaba vivo el movimiento en los estados Unidos, así que vinieron mujeres fanfarroneando su Inglés, tratando de hablar español y no pudiendo y nosotros tratando también de algo de inglés y tampoco podíamos, pero entendimos como para pasar una película, una grabación y para hablar todas esas cosas. Después, durante muchos años, todos estos años de terror, en Europa se ha recibido en las Embajadas que van los que trabajan por los detenidos y los desaparecidos. Los grupos militantes, grupos militantes que algunos más fogueados que otros después de 2 o 3 veces se presentan en la OEA, todos los años se han presentado en la OEA durante 10, 11 años, pidiendo que se pusiera en primer lugar la desaparición forzada y que fuera considerada como crimen de lesa humanidad, un crimen que no se puede borrar, no se puede borrar sino con el castigo.

L- ¿Porque piensa que los militares hicieron lo que hicieron?

R- Y bueno en ellos siempre ha existido un fermento, han tenido fermentos de crueldad para todo y se han formado en la guerra. Algunos en la guerra, otros haciendo el servicio militar, pero servicios militares duros, duros, ¡la prueba es que ha habido muertos acá y que entonces todo eso en otra época se ha tapado y ahora no!, ha saltado el padre, la madre y han dicho: ¡No!, tiene que desaparecer.

L- ¿Pero porque la cosa sistemática de los 70?

R- Y la cosa sistemática es por verse venir otra cosa, que está siendo sistemática, que esta medio desde el horizonte, que viene. Porque son muchos los jóvenes que se reúnen ahora y que la aciertan o no.... pero debe haber sido la influencia de las dos cosas, acá puede haber más y puede haber menos, pero ellos estaban por el más. Por el más en cuanto a la crueldad, el desarraigo de las cosas y la prueba que cuando vino Onganía no se podía pedir cosa blanda, o un Massera, fijate vos, ¿no? Un Massera, que engendro que es un Massera y vos lo ves en una fotografía caminado por las cuadras de Buenos Aires tan tranquilo.

L- ¿Cuando vino la dictadura, que pasó con las redes de solidaridad?

R- Bueno, yo conservé muchas amistades, a nadie quise complicar, para nada usé el domicilio de nadie, ni nada por el estilo, así que entonces hice una vida tranquila, realmente algo inexplicable ha pasado o bueno, o no sé qué porque yo estuve 2 o 3 veces por caer en manos de ellos, estando en mi casa, estando en mi casa. Una, por ejemplo, es que a mí me invitaban muchas veces de Los Toldos porque era un aniversario y yo no iba porque tenía mucho que hacer, pero ese año, que fue el penúltimo de que yo estuve como decana, ese año sentí ganas de volver allá, de encontrarme con todos esos jóvenes, esas cosas y bueno salí a la madrugada para tomar el tren que iba hasta Los Toldos y cuando yo salí, luego, la pesada, pasaron los autos que eran los autos de un tipo de acá, de uno que estaba en la política. Entro un comisario

seguido por otros tipos de mala traza y mi mama, que era una persona de mucho espíritu y además cuando vos no tenés ni idea de los peligros, ella les decía: cuidado ahí que esta mi ropa, a mí no me gusta la ropa revuelta. Claro los otros habrán quedado tan estupefactos, que habrán dicho, ni vale la pena la viejita esta, para que contradecirla. Y estaba Diana, Diana dormía en la misma pieza con ella, por ahí había uno que parece que era celador de la escuela, del colegio, el nacional, le dijo: a ver vos si te tapas, que yo a esa cara la tengo conocida, que se tapara con la ropa de cama, porque era de noche, yo había salido de madrugada, así que era de noche. Después demoré un poquito en venir porque me hablaron por teléfono, que esperara unos días si podía y yo estaba tranquila allá, no me pasaba nada, después volví, pero era una situación azarosa, que uno no sabía lo que podía durar. A veces yo sentía volviendo, siempre me llevaban en auto y me traían en auto y siempre comentábamos: mira como lo agarraron al otro de los pelos...No sé lo que paso que a mí no me buscaban directamente, a lo mejor, eso yo le decía después a Rolo, a lo mejor a mí me dejan como... mejor dicho a vos te dejan como cebo, te dejan que en algún momento vas a venir a ver a tu mama y entonces como ella después de todo no está haciendo política, nada y el que les debe interesar es el Rolo, porque tiene, porque ellos sabían que tiene un puesto dentro del Comando del ERP, que no era poco decir. Y resulta que ese día que yo me fui de viaje había recibido una carta de él y yo cuando recibía una carta la leía bien, la leía un par de veces y después la quemaba, la rompía en pedacitos y la quemaba y esta vez de apurada, la rompí en pedazos pero no la queme y mama me dijo que aparecieron como unas fotografías, dijeron a este es al que queremos, que ella no sabía lo que era y además una carta rota, entonces yo pensé, estos van a decir: se ve que no sabe nada nuevo porque la carta lo dice , que ya vamos a conversar, que ya te enteraras, cosas por el estilo. Una de las veces que anduvieron buscándome después me buscaron también cuando yo estaba en una

casa de City Bell y también hacia un momento que me había ido, seguro que pensaban: ya va a caer, a la hija ya la tenemos a resguardo y al hijo también.

L- ¿Que paso cuando volvió la democracia?

R- Yo tenía que tener más esperanzas porque Diana, como te dije no tenía causa, así de un momento para otro funcionaban unas especies de jueces, había unos jueces que ocupaban alguna cámara: cámara primera, cámara segunda o lo que sea. Estas cámaras... y ellas habían presentado apelaciones a esas cámaras, una de esas no funciono aquí, pero funciono afuera, fuera del país. Ella tenía una amiga presa, una amiga que tampoco me acuerdo el nombre, una muchacha muy, muy avispa, movediza, que tomaba buena cuenta... Ella había estado también presa y ella estaba, pero como era de la colectividad judía, entonces no querían tener problemas, ni Onganía mismo quería tener problemas con una comunidad muy poderosa, entonces e dieron la libertad, le dieron la libertad a ella y ella inmediatamente viajo a Estados Unidos y en Estados Unidos se fue a Washington y empezó a hablar con los diputados, con los senadores y me consiguió, le consiguió a Perla una carta, una carta que era para las autoridades y le daba una copia, la copia la tenía yo para hacerla valer. En la carta decía que no existiendo ninguna causa que se le pueda imputar y por lo tanto presentarse ante el juez, entonces debe concederle la libertad. te imaginas que cuando yo vi eso, yo pensé: ya está, ya está, bueno un poquito más, pasaron dos años más, porque al otro ano el caso fue a la corte suprema, la Corte Suprema había recibido también alguna conminación a que se solucione el caso Diez, que no era caso, que no era nada. Bueno entonces cuando vi también la Corte Suprema, digo ahora sí, ahora sí, ahora cuando vaya Ramiro capaz que le dicen voy con vos. Paso un año más, así que así se nos hicieron los 7 años y 3 meses de la Justicia Argentina, de la injusticia, de la injusticia porque han sido tan, tan criminales, tan inhumanos, han derrochado tanta vida, si hubiera un sentido de protección para el joven,

que casi es un niño. Aunque yo no crea que estaban equivocados (los jóvenes), lo que sea, no podrían ellos haber juzgado, estos son chiquilines, son todos perejiles, esta que quiere escribir con la tinta de limón, esta que escribe las paredes, vamos a poner a que trabajen un poco, que cuiden chicos, las vamos a tener un ano, un año y medio. Hubiera sido inmerecido, pero por lo menos los hubieran preservados, por lo menos la vida sagrada se hubiera guardado, pero no por el contrario, los mataban como querían y si hubieran podido como moscas también.

L- ¿Cómo es vivir con el dolor de tener una hija desaparecida?

R- Y bueno, eso no creo que pueda explicarse mucho, una vez resurge como dolor, otra vez como tristeza, otra vez como necesidad: Yo voy ahora mismo, llevo la plata, hago esto, aquello, yo le digo...

L- ¿Haber participado en organismos, luchar, la ayudo?

R- Es una cosa que uno por lo menos piensa, vos hiciste bien o mal lo que te dicto tu conciencia, lo que creíste. Lo que creíste para ayudar a los pobres, a los niños y bueno yo también hago algo parecido y me acerco a vos a la distancia.

L- ¿Usted cree que los argentinos prefieren olvidar, silenciar o recordar a los desaparecidos?

R- Bueno hay cantidad de gente que no quiere saber nada de nada, la platita que venga, que está bien, que los bonos me los paguen como tienen que pagarlos, toda esa clase de gente. Menem es un hombre frívolo, ignorante, tendencioso, un hombre que no tiene sentido de la realidad, tampoco argentina y después de todo que íbamos a pensar que íbamos a caer en el paraíso de los cuentapropistas, los empresarios, comerciantes.

L- ¿Para usted el trabajo de la Conadep fue importante?

R- A mí me parece que sí. Tuvo mucha crítica, pero el trabajo que dirigió Sábato, fue un trabajo lleno de exactitud, de ofrecimiento propio, de ayuda y si el no pudo hacer más es

porque no se le concedió derecho ejecutivo de nada. En el libro escriba lo que quiera, lo vamos a respetar y las camarillas, mucho cuidado. Sábato no se muere ... todas esas cosas por el mundo externo. Pero después nada más. Resulta que la una vez llego a Mendoza, llego con gente que lo acompañaba para sacar datos, notas, entonces le dijeron que un chacarero que vivía ahí cerquita, lindante con ese hombre, estaban unos campos llenos de huesos. En el momento no se podían saber si eran antiguos, si eran nuevos, pero eran demasiados para que pudieran decirse que fueran de mucho tiempo atrás. Además, él iba a contar con los antropólogos, ¿no? Vos sabes que hasta con una cucharita chiquita de tomar él te o el café, ellos sacan alguna cosa y después la van a analizar con esto... no le han sacado provecho porque no han querido los oficiales de las fuerzas oficiales. Claro vos no podés ir a decir, yo quiero, no podes, hay autoridades, hay cosas. Ahora que paso, enseguida lo cercaron, ya cuando fue por segunda vez, estaba rodeado de un cerco y ya no había cosas, enseguida lo cercaron, todo rodeado de un cerco y ya no se hablaba más de eso. pero Sábato hizo un trabajo serio y limpio, no le ibas a pedir que sea revolucionario, si no lo es, no es así? Pero un hombre entero, un hombre que probo que cuando toma una cosa no tiene dos opiniones, él se pasaba los días enteros ahí en la CONADEP, trabajando, trabajando. Había que limpiar errores, porque por ahí sales los mismos nombres, claro o con una pequeña diferencia. Cuando se haga uno de nuevo va a haber que tener mucho cuidado de todo eso y puede ser que algunos padres que nos dieron con la puerta en las narices, diciéndonos: yo no puedo saber nada, no quiero saber nada...

L- ¿Lo actos de la memoria fueron importantes?

R- Si, si claro. Y yo creo que todo eso ha dejado una gran huella, no en vano hay tanta gente ahora, en la calle, hay tanta gente gritando, protestando, los años de Onganía y todo eso, no había gente que protestara así, ojalá hubiera habido porque quizás las

protestas múltiples y más tempranas llevaban más gente y obligaban a los criminales a no serlo tanto.

L- ¿Usted se sentía sola en esa lucha?

R- No, no al contrario, me sentía muy acompañada, claro, esos viajes, ir a Venezuela, como era Venezuela y a otros países, Colombia..., a subirse por esta escalera que no lleva a nada... hablar en Perú, que le hablen en su tono, aceptar los regalitos, vos sabes que hermosura, algunos me los han robado, trabajitos con hilos chiquititos, pegado de mariposas, cosas así, ¿sabes?, cosas que son del alma, afectos, además el gusto porque uno le hable de la mujer. Porque sabes, en todos esos países la mujer esta relegada, muy mandoneada, hasta las personas con títulos universitarios, creen y lo ejecutan que la mujer responde si, se la trata al baqueteo. Nosotros no estuvimos casi en casas particulares, como te decía, esos viejos conventos, otras casas así, eran el lugar de donde salíamos. Pero una guarda recuerdos muy lindos, muy afectuosos, hasta en el habla tienen una cierta dulzura para tratarte.

L- ¿Usted iba como representante de Familiares?

R- Claro, sí. Bueno de Buenos Aires estaba yo. En esa época trabajaba en Buenos Aires porque eran los que tenían la sede la casa era Casa buenos Aires, entonces uno se reunía todas las semanas, hablaba, se hacían muchas cosas, porque había que hacer y ahora también habría que hacer ese tipo de cosas. Reuniones con los jóvenes, que no fueran siempre el fútbol o alguna cosa por el estilo, que tenga que ver alguna vez una representación teatral o el cultivo por la música. Yo siempre he sido partidaria de esa cultura multiforme, que no te hace una especialista de ninguna, pero te da la sensación compartida.

L- ¿Cuánto tiempo se quedaban en cada lugar?

R- Y nosotros nos quedamos un mes, un mes para recoger impresiones.

L- ¿Hacían listas?

R- Eso es listas y se podía sacar algún dinero, quienes presentaban la protesta desde allá. Ellas creían que nosotras podíamos hacer algo y nosotras no conseguíamos nada con los nuestros, ustedes que allá pueden, ¡que vamos a poder!, decíamos nosotros, pero de todas maneras si podíamos rodearlos de cordialidad y en los últimos días íbamos a la playa, íbamos a recorrer por ahí.

L- ¿Ustedes llevaban la experiencia organizacional?

R- Sí, claro, sí. Y las recibíamos si querían hacer protestas desde acá, también sacábamos la notación, porque también nosotros habíamos encontrado que, caminando por una ciudad, por ahí encontrábamos la foto de nuestra hija en ese local, porque en todas partes había las quejas contra las desapariciones forzadas, entonces se recibían en todas partes las denuncias, estaban como copias, como copias para sí, llegaba alguna, que se yo, algún aviso de una persona así o de esta manera.

L- ¿Usted alguna vez supo donde estuvo presa Diana?

R- No, no nunca. Me decían cosas, cosas de cuento de fantasía, porque se entusiasmaban tanto con uno, con otro. A ver dígame tal cosa, a ver dígame de ella, a mí me parece que, con la mano, es claro... esas cosas. De todas maneras, tenían buena voluntad.

L- ¿Usted en contaba de su nieto, donde vive?

R- Y.... vive con sus abuelos. Vive con sus abuelos en La Plata, está estudiando, parece que está estudiando Psicología, pero no le ayuda mucho la Psicología a entender que tiene una abuela que nunca le hizo ningún daño.

L- todo lo contrario.

R- Claro, todo lo contrario. Y cuando han venido los muchachos, lo han invitado y le han hablado por teléfono. Rolo, Pepe. Los tíos, para decirle nos vamos a juntar y nada

silencio mortal.

L- ¿Tampoco quiere saber sobre la mamá?

R- No, no. No quiere. Tengo el cuadro de ella para el (un cuadro con la foto y unas inscripciones) pero de alguna manera, yo digo antes de morirme, yo se lo tengo que entregar.

L- En algún momento va a querer saber de su madre.

R- Y claro, pero si yo desaparezco y no tiene el cuadro, ni cartas, ni nada. Que cosa, que extraño y que extraño que estudie Psicología, no, no le queda nada.

L- ¿Cómo era Diana?

R- Era una chica muy creativa. Tengo que decirle a Perla, así te lo muestro, que me devuelva el libro de poemas que tenía de ella.

L- ¿Escribía poesía?

R- Si, escribía poesía y las ilustraba. Pintaba muy bien, dibujaba muy bien. Era yo creo la más creativa de mis hijos. Muy bien, de cualquier cosa hacia algo, objetos, dibujos...

L- ¿Estudiaba arte?

R- No, ella todavía estaba en el nacional, estaba en la secundaria, había entrado en todo esto muy chiquita.

L- ¿Tuvo al hijo muy joven?

R- Si, si, a los 17, no tenía 18. Pobrecita como habrá sido... era como si tuviera un presentimiento de que no le iba a durar el hijo, porque los suegros eran gente medio rústica, un poco dura, que se yo, entonces ella vivía ahí, claro tenía que hacer los mandados, pero no quería separarse del nene y le decían, vos dejalo, déjamelos, para que lo vas a llevar y ella no a donde iba, iba con la criatura, que era muy bonita también, muy linda.

L- ¿Cuando la secuestraron estaba con el hijo?

R- Si, estaba con el hijo y por suerte no se lo quitaron, porque entre que se lo lleven y lo regalen y lo tengan los abuelos, toda la vida que lo tengan los abuelos.

L- ¿Y los secuestraron en La Plata?

R- Claro, claro. Saliendo un poco en las afueras, este hay una plaza, bueno fue por ahí.

L- ¿Ellos estaban en la calle?

R- No. Por ahí vivía ella, vive todavía mi consuegra. Los fueron a buscar a la casa a ella y al marido. Por suerte se ve que no eran de esos que venden las criaturas que las regalaban, porque todos han sido iguales, unos con más crueldad, otros con menos.

L- ¿Cuando ella entro en la lucha, hablaba con usted sobre las injusticias sociales?

R- Si, por favor. Eso sí, claro, temprano, contaba cosas, lo que salía en los diarios... pobrecita, tenía la idea como que bueno si era necesario sacrificarse, pero sacrificarse pensando, pensando en todos.

L- Me gustaría que me diga una frase para recordarla a Diana.

R- Diría que para mí está viva, que las flores del recuerdo no se apagan jamás, que sus palabras alguien las va a tener siempre, porque no se borran, son de una tinta que tiene el color de la sangre, ¡pero el amor de la vida!